

# DIÁLOGO GLOBAL

13.3

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología  
con Rita Segato

Breno Bringel  
Vitória Gonzalez

La ISA en  
primer plano

Margaret Archer  
Michel Wieviorka  
Michael Burawoy  
Margaret Abraham  
Sari Hanafi  
Geoffrey Pleyers  
Martin Albrow

El mundo según  
la teoría crítica  
(y viceversa)

Stephan Lessenich  
Gurminder K. Bhabra  
Manuela Boateá  
Patricia Cipollitti Rodríguez  
Bruna de la Torre de C. Lima  
Esteban Torres

Descarbonización  
y colonialismo verde

Breno Bringel  
Maristella Svampa  
Hamza Hamouchène  
Nnimmo Bassey  
Manifiesto Sur-Sur

Perspectivas teóricas

Kathya Araujo

Sección abierta

- > **La política del miedo y la imaginación política autoritaria**
- > **Las luchas por el agua como resistencia al capitalismo neoliberal**

MAGAZINE



Asociación  
Internacional  
de Sociología  
**isa**

VOLUMEN 13 / NÚMERO 3 / DICIEMBRE 2023  
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

**DG**



## > Editorial

**E**ste número comienza con una entrevista a la reconocida académica y activista feminista Rita Segato. Durante la conversación, analizamos sus aportaciones sobre cuestiones de género, violencia y colonialidad y cómo potenciar los diálogos Sur-Sur y globales sobre estos temas. Segato también comparte aquí sus puntos de vista sobre temas actuales, como los retrocesos autoritarios y la internacionalización del movimiento feminista.

La ISA gana una sección especial en este número. Tras 40 años de intensa dedicación a nuestra asociación como su Secretaria Ejecutiva, Izabela Barlinska se jubila. Cinco antiguos presidentes (Margaret Archer, Michel Wieviorka, Michael Burawoy, Margaret Abraham y Sari Hanafi) y el actual (Geoffrey Pleyers), recientemente elegido en Melbourne, le rinden un merecido homenaje. También publicamos el discurso de investidura de Pleyers en el XX Congreso Mundial de Sociología. La nota triste es el fallecimiento de Margaret Archer, a quien Martin Albrow rinde un homenaje personal.

Además de esta sección institucional, este número presenta dos simposios. El primero, titulado “El mundo según la teoría crítica (y viceversa)”, organizado por Stephan Lessenich y Estaban Torres, se suma a los balances actuales sobre la teoría crítica con motivo del centenario del Institut für Sozialforschung (IfS). En los seis artículos de la sección, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt es cuestionada y revisitada desde diferentes perspectivas: su relación con la sociología global (Stephan Lessenich), la crítica postcolonial (Gurminder K. Bhambra) y decolonial (Patricia Cipollitti Rodríguez), la globalización de la experiencia periférica (Manuela Boatcă), la industria cultural (Bruna de la Torre de Carvalho Lima), y una llamada a nuevas teorías críticas de la sociedad mundial (Esteban Torres).

Con el mismo espíritu de captar la interconexión global de los fenómenos sociales, la sección “Descarbonización

y colonialismo verde” explora los impactos de las transiciones ecológicas hegemónicas en el Sur Global. Bringel y Svampa sugieren que estamos ante la emergencia de un nuevo consenso capitalista centrado en la cuestión climática y medioambiental, que definen como el “Consenso de la Descarbonización”. Por su parte, los activistas Hamza Hamouchène y Nnimmo Bassey analizan el colonialismo verde derivado de las transiciones energéticas del Norte Global desde una perspectiva norteafricana y panafricana, respectivamente. Por último, publicamos el “Manifiesto Sur-Sur por una transición ecosocial justa y popular” redactado por activistas, intelectuales y organizaciones de África, América Latina y Asia.

En la sección “Perspectivas teóricas”, la socióloga chilena Kathy Araujo aboga por repensar la teoría de la autoridad (y del autoritarismo). Tras repasar los modelos clásicos, presenta varias transformaciones sociales que los han dejado obsoletos. Araujo también nos ofrece posibles vías para repensar la autoridad a partir de un enfoque interactivo y relacional.

Influenciado por Araujo, el primer artículo de la “Sección Abierta”, de Lara Sartorio, analiza cómo la política del miedo enmarca las subjetividades y forja un imaginario político autoritario. Por último, Madelaine Moore presenta algunas de las principales conclusiones de su libro *Water struggles as resistance to neoliberal capitalism* [Las luchas por el agua como resistencia al capitalismo neoliberal], poniendo creativamente en diálogo la teoría de la reproducción social con la política del agua.

Terminamos el primer año como nuevo equipo editorial de *Diálogo Global*, entusiasmados con la posibilidad de tender puentes entre públicos, culturas, lugares y tradiciones intelectuales. El año que viene habrá más novedades. Mientras tanto, espero que disfruten de este número y nos ayuden a difundirlo en su idioma. ■

Breno Bringel, editor de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global** puede encontrarse en varios idiomas en [su sitio web](#).

> **Las propuestas** deben ser enviadas a [globaldialogue.isa@gmail.com](mailto:globaldialogue.isa@gmail.com).

**ISA** Asociación  
Internacional  
de Sociología

**DIÁLOGO  
GLOBAL**



## > Comité editorial

**Editor:** Breno Bringel.

**Editoras asistentes:** Vitória Gonzalez, Carolina Vestena.

**Editor asociado:** Christopher Evans.

**Editores jefe:** Lola Busuttil, August Bagà.

**Consultores:** Michael Burawoy, Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

**Editores consultores:**

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

**Editores regionales**

**Mundo árabe:** (*Libano*) Sari Hanafi, (*Túnez*) Fatima Radhouani.

**Argentina:** Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchisio.

**Bangladesh:** Habibul Khondker, Khairul Chowdhury, Mohammad Jasim Uddin, Bijoy Krishna Banik, Abdur Rashid, Abu Ibrahim Huda, Mohammed Jahurul Islam, Sarker Sohel Rana, Eashrat Jahan Eyemooon, Helal Uddin, Yasmin Sultana, Saleh Al Mamun, Ekramul Kabir Rana, Farheen Akter Bhuian, Khadiza Khatun, Aysha Siddique Humaira, Arifur Rahaman, Istiaq Nur Muhit, Md. Shahin Aktar, Suraiya Akhter, Alamgir Kabir, Taslima Nasrin.

**Brasil:** Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Ricardo Nóbrega.

**Francia/España:** Lola Busuttil.

**India:** Rashmi Jain, Manish Yadav, Rakesh Rana.

**Irán:** Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarizade.

**Kazajistán:** Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

**Polonia:** Aleksandra Biernacka, Anna Turner, Joanna Bednarek, Marta Błaszczczyńska, Urszula Jarecka.

**Rumania:** Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, George Bonea, Marina Dafta, Costin-Lucian Gheorghe, Alin Ionescu, Karina Ludu, Diana Moga, Ramona-Cătălina Năstase, Bianca Pințoiu-Mihăilă.

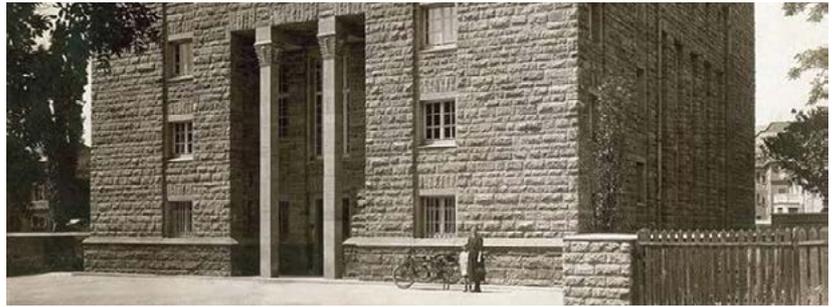
**Rusia:** Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

**Taiwán:** Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Yi-Shuo Huang, Chien-Ying Chien, Mark Yi-wei Lai, Yun-Jou Lin, Yun-Hsuan Chou.

**Turquía:** Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



**Rita Segato**, escritora, antropóloga y activista feminista argentina, reflexiona sobre el colonialismo y otros temas cruciales, fomentando los diálogos desde el Sur Global.



El centenario de la creación del Instituto de Investigación Social, y por tanto de la Escuela de Frankfurt, es una oportunidad para reflexionar sobre la **teoría crítica** en el pasado y el presente.



La **transición socio-ecológica**, hoy día un foco central de la agenda política y económica, no puede ser reducida a una transición energética ni tampoco exacerbar las desigualdades entre el Norte y el Sur Global.

Portada. Créditos: iStock, 2021.



**Diálogo Global** se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

## > En este número

Editorial 2

### > HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Más allá de la minoritización y la colonialidad:  
entrevista con Rita Segato

por Breno Bringel, Brasil/España, y Vitória Gonzalez,  
Brasil 5

### > LA ISA EN PRIMER PLANO

Homenaje a Izabela Barlinska: 40 años dedicados a la ISA

por Margaret Archer, Reino Unido, Michel Wieviorka,  
Francia, Michael Burawoy y Margaret Abraham, Estados  
Unidos, Sari Hanafi, Líbano, y Geoffrey Pleyers, Bélgica 8

Cuatro transformaciones en la sociología global  
por Geoffrey Pleyers, Bélgica 12

Homenaje a Margaret Archer (1943-2023)  
por Martin Albrow, Reino Unido 15

### > EL MUNDO SEGÚN LA TEORÍA CRÍTICA (Y VICEVERSA)

Teoría crítica y sociología global: ¿Hermanas de armas?  
por Stephan Lessenich, Alemania 16

Colonialismo algodnero:  
un replanteo poscolonial del capitalismo  
por Gurminder K. Bhabra, Reino Unido 18

La periferia responde:  
la mundialización de la experiencia colonial  
por Manuela Boatcă, Alemania 20

Totalidad y exterioridad:  
categorías para una teoría crítica decolonial  
por Patricia Cipollitti Rodríguez, Estados Unidos 22

Industria cultural: una agenda de investigación (política)  
para la teoría crítica  
por Bruna Della Torre de Carvalho Lima, Alemania/Brasil 25

Hacia una teoría crítica de la sociedad mundial  
por Esteban Torres, Argentina 27

### > DESCARBONIZACIÓN Y COLONIALISMO VERDE

El Consenso de la Descarbonización  
por Breno Bringel, Brasil/España, y Maristella Svampa,  
Argentina 29

La transición energética en África del Norte:  
colonialismo, desposesión y expropiación  
por Hamza Hamouchène, Reino Unido/Argelia 33

Colonialismo verde e interno en África  
por Nnimmo Bassey, Nigeria 36

Manifiesto Sur-Sur por una transición energética  
ecosocialjusta y popular  
Artículo colectivo 39

### > PERSPECTIVAS TEÓRICAS

La necesidad de una teoría renovada de la autoridad  
(y del autoritarismo)  
por Kathya Araujo, Chile 42

### > SECCIÓN ABIERTA

La política del miedo y la imaginación política autoritaria  
por Lara Sartorio Gonçalves, Brasil 45

Las luchas por el agua como resistencia  
al capitalismo neoliberal  
por Madelaine Moore, Alemania 48

**“La sociología global no puede seguir anclada  
en las universidades y cánones occidentales  
que se presentaban como universales  
ni limitarse a criticar esta sociología occidental”**

Geoffrey Pleyers

# > Más allá de la minoritización y la colonialidad:

## entrevista con Rita Segato



Créditos: Beto Monteiro / Secom UnB.

**Rita Segato** es una prestigiosa escritora, antropóloga y activista feminista argentina. Es profesora emérita de la Universidad de Brasilia y ha recibido, en los últimos años, casi una decena de títulos honoris causa de universidades europeas y latinoamericanas, así como otros importantes galardones. Entre ellos, el Premio Frantz Fanon de la Asociación Caribeña de Filosofía en reconocimiento de la obra desarrollada a lo largo de su vida (2021) y el premio Personalidad destacada en el ámbito de la cultura de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires (2019). También es titular de la Cátedra Rita Segato de Pensamiento Incómodo de la Universidad Nacional de San Martín y de la Cátedra Aníbal Quijano del Museo Reina Sofía de Madrid. Además de una destacada carrera académica y una inves-

tigación innovadora sobre diversos temas como raza, etnia, nación, religión, género, violencia y colonialidad, ha realizado una amplia contribución a los derechos humanos. Por ejemplo, es coautora de la primera propuesta de acción afirmativa para garantizar la entrada de estudiantes negros e indígenas en la enseñanza superior en Brasil (1999). También ha colaborado con diversas organizaciones de mujeres en América Latina y es una referencia esencial para el movimiento feminista. Recientemente su libro [La crítica de la colonialidad en ocho ensayos](#) ha sido traducido al inglés bajo el título *The Critique of Coloniality. Eight Essays* (Routledge, 2022). En septiembre de 2023, Rita Segato fue entrevistada por **Breno Bringel** y **Vitória Gonzalez**, editores de Diálogo Global.

**Breno Bringel y Vitória Gonzalez (BB & VG):** Su trabajo y trayectoria son ahora reconocidos en todo el mundo. Sin embargo, creemos que nuestros lectores de diversas partes del mundo – como África, Asia, Oriente Medio e incluso algunas regiones de Europa – aún necesitan conocer su trabajo. ¿Cómo cree que sus contribuciones a la investigación, centradas principalmente en América Latina, pueden ser relevantes en otros contextos? ¿Cómo puede ayudar a impulsar diálogos globales desde el Sur Global?

**Rita Segato (RS):** Desgraciadamente, el principal centro de circulación de ideas sigue siendo Estados Unidos. El filtro de lo que vale la pena comprar pasa por allí, y es a este filtro al que recurren la mayoría de las comunidades académicas para ver lo que vale la pena leer, que ha sido avalado por la criba del Norte Global. La validación viene de ahí, y esa es una de las tareas del imperio. Por otro lado, se habla mucho de la circulación de ideas en el universo del Sur Global. Lo siento, pero no creo en este confinamiento autoimpuesto. Me siento más cerca del magistral pensador peruano Aníbal Quijano, que decía que, a pesar de ser del Sur, no pensaba en el Sur ni para el Sur, sino para el mundo. La estructura todavía colonial del mundo es un problema planetario, y la necesidad de considerarla y abolirla es también una cuestión global.

En cuanto a mi trabajo, me gustaría poder conocer a más autores africanos, caribeños, asiáticos y de Oriente Medio que investigan temas contemporáneos. La virtualidad ha abierto esta posibilidad, aunque no se ha utilizado plenamente, y todavía no es lo mismo que la copresencia y la co-corporalidad. Pero incluso si pensamos en el diálogo con autores de las antiguas colonias, debemos hacerlo siempre con fidelidad a la idea de que estamos pensando y escribiendo para el mundo. Esta forma de pensar converge en mi crítica a la minorización, es decir, la crítica al lugar que el multiculturalismo otorga a los “otros” respecto a los sujetos ontológicamente plenos: mujeres, indios, negros, sexualidades disidentes, etc.

En mi perspectiva, este lugar de minoría política que piensa desde sí misma, sobre sí misma y para sí misma debe ser destruido. Por ejemplo, si nosotras las mujeres logramos avanzar en nuestras propuestas, si el patriarcado se rompe y se descompone, se desestabilizan todas las torres de poder, y nuestros antagonistas lo saben muy bien. Es por el peligro que representamos que ponen a sus rebaños en las calles repitiendo tonterías como, por ejemplo, que el “género” – que es una categoría analítica capaz de dar cuenta de la variedad de construcciones culturales de lo que es un hombre y una mujer – es una “ideología”. Estos rebaños echados a la calle para repetir consignas sin entenderlas son la prueba irrefutable de hasta qué punto las subestimadas “minorías” tocan y amenazan la estructura desigual del mundo.

**BB & VG:** Si pudiéramos traducir a todos los idiomas de nuestra revista una de sus obras que aún no ha tenido difusión internacional, ¿cuál nos recomendaría? ¿Por qué?

**RS:** Es una pregunta complicada. El autor nunca lo sabe. También es complicado responder porque algunos de mis textos abordan la opresión patriarcal, otros la opresión racial y otros la diferencia entre “la política” y “lo político” (en otras palabras, mi crítica a la captura de lo político por parte del Estado). Muchos ensayos tienen ahora forma de entrevistas e incluso de grabaciones de vídeo. Cada vez hablo más y escribo menos, debido a los efectos de la edad y a la urgencia de hacerme entender.

Pero en mi penúltimo libro, titulado *Cenas de um pensamento incômodo*, publicado en 2022 en portugués y en 2023 en español (*Escenas de un pensamiento incómodo*), hay dos textos menos conocidos: “Refundar el feminismo para refundar la política” y “Ningún patriarcado hará la revolución: reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado”. En mi último libro, publicado en español en Chile, titulado *Expuesta a la muerte*, el brevísimo prefacio “Encomio de la incertidumbre” expresa muy bien mis ideas.

También hay un libro que es la base de todos los desarrollos posteriores de mi pensamiento. Aunque otros más recientes han sido o están siendo traducidos al inglés, alemán, francés, italiano, portugués e incluso griego, éste no ha tenido la misma suerte: *Las estructuras elementales de la violencia*. En esta obra, un capítulo clave, y plataforma de todo lo que he pensado desde entonces, es “La estructura de género y el mandato de violación.”

A la crítica del multiculturalismo que mencioné anteriormente, dediqué varios capítulos de mi libro *La Nación y sus Otros*; en particular, el capítulo “Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”. También, en ese libro, anticipo una crítica de la “política”, que se está volviendo centrípeta, interna, endogámica y territorial en el sentido de estar encerrada en su propia red de pertenencia.

**BB & VG:** Su trabajo presenta muchas formas interesantes de explorar la relación entre género y colonialidad. ¿Cómo podemos enfrentarnos hoy a este mecanismo histórico que refuerza el racismo, el colonialismo y la violencia de género en el contexto del auge de la extrema derecha en todo el mundo?

**RS:** Por un lado, hay una reflexión sobre las conexiones entre racismo, patriarcado y colonialidad. Éste es un tema. Por otro lado, está la cuestión de las formaciones del fascismo contemporáneo. Si hay una estrategia, un método, podríamos decir, y una estructura que nos permite identi-

ficar las ideologías fascistas, es que todas se basan en la construcción de algún “otro” como enemigo. El fascismo necesita un enemigo, una víctima sacrificial y un chivo expiatorio para que el poder y sus aliados puedan lograr la cohesión. Así pues, el fascismo se construye creando al “otro”. Así, las personas racializadas, las mujeres y los disidentes sexuales son presas fáciles para el papel de este “otro”. El legado de la estructura permanente de la colonialidad permite disponer de lo que se denomina “el enemigo común de la sociedad”. Es sólo un pequeño paso porque este “otro” construido como amenaza ya estaba disponible. Demonizar a las mujeres, a las personas racializadas y a los disidentes sexuales es muy fácil; ya están bajo sospecha debido al efecto de la estructura colonial del mundo.

**BB & VG: Durante varios años, pensamos que los países que habían experimentado procesos de memoria histórica y luchas más robustas por los derechos humanos, como Argentina, estarían más protegidos de los retrocesos autoritarios. Sin embargo, hoy también vemos una ola revisionista y, en algunos casos, negacionista en Argentina. ¿Cómo valora este proceso?**

**RS:** Debemos considerar al menos dos aspectos de la vida política argentina. Primero, la exterioridad de la gestión estatal respecto de lo administrado: el territorio y la vida de la gente, instalada desde la fundación de nuestros Estados (lo que llamo el “error fundacional”, que establecerá la colonialidad permanente de la gestión). En segundo lugar, la distancia entre “la política” (las acciones y decisiones derivadas de la estructura estatal, con los partidos políticos, los movimientos sociales organizados y las facciones e intereses en su seno, con la orientación de su acción eminentemente centrípeta, intestina, endogámica) y “lo político” (que circula en la sociedad, teje las relaciones sociales y orienta efectivamente la historia).

En el caso de Argentina, el voto de derecha parece ser un pedido de “reinicio” de la política que proviene de sectores de la sociedad que reclaman una distribución más justa del protagonismo e incidencia en la historia. Estos grupos perciben que la política ha sido capturada dentro de los laberintos partidarios y ha abandonado los espacios donde está la gente, y se sienten tratados como rebaños disponibles para ser conducidos. Esta falta (o expropiación) de protagonismo genera resentimiento, especialmente entre los jóvenes. A esto se añade el mensaje de que “si no

vives bajo los focos de los medios de comunicación no existes; no tienes una vida plena”. Hay una acumulación de resentimiento debido a las promesas de democracia y modernidad que nunca se han cumplido.

La democracia nunca ha dejado de ser un proyecto de democracia. Y la modernidad – igualdad de oportunidades, fraternidad, libertad – tampoco ha dejado nunca de ser un proyecto de modernidad. Esta acumulación de resentimiento y decepción es utilizada por las fuerzas políticas antidemocráticas. Así, incluso aquellos “derechos” conseguidos al hacer justicia y juzgar a los responsables del genocidio argentino parecen hoy lejanos. Son hoy asunto de un Estado en cuya gestión y configuración las mayorías no participan ni se sienten parte.

**BB & VG: ¿Existe hoy en día una Internacional Feminista?**

**RS:** La idea de una “Internacional” es sin duda interesante porque apunta a un feminismo que cruza fronteras, se comunica y se une a través de reivindicaciones y consignas compartidas. Sin embargo, corre el mismo riesgo que la distancia que he mencionado antes entre “el pueblo” y “la política”. Se pueden crear cumbres de “expertos” y ortodoxias que perjudiquen al movimiento. El movimiento feminista será pluralista, o no será. Será por un mundo sin hegemonía, o no será. Debido al verticalismo del feminismo eurocéntrico, algunas partes del movimiento en África han optado por hablar de ‘mujerismo’ en lugar de feminismo. Se trata de historias muy diferentes, con estructuras de género, luchas y objetivos distintivos moldeados por estas diferencias. Cuando vemos nuestros problemas comunes a través del prisma de las diferencias, una internacional feminista puede llegar a su justo destino.

**BB & VG: Una última pregunta rápida: ¿qué cree que tiene que aprender la sociología mundial de los pueblos indígenas de nuestro continente?**

**RS:** Precisamente una política que no genere esta distancia entre las cumbres gobernantes y sus pueblos, y una política que pueda imaginar un mundo plural sin cosificar la naturaleza y los cuerpos. Un “proyecto histórico de los vínculos” que esté vivo y en tensión con el “proyecto histórico de las cosas”, siendo estos imaginarios de felicidad muy diferentes. ■

# > Homenaje a Izabela Barlinska: 40 años dedicados a la ISA

Por los expresidentes de la ISA **Margaret Archer**, **Michel Wieviorka**, **Michael Burawoy**, **Margaret Abraham** y **Sari Hanafi**, y el actual presidente de la ISA, **Geoffrey Pleyers**



*Discurso de Izabela Barlinska en el homenaje organizado en el XX Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Melbourne, 2023.*

por **Margaret Archer (Presidenta de la ISA 1986-1990)\***

**H**ace más de 40 años, el Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), reunido en Polonia, conoció también a Izabela por primera vez, que se mantenía firme entre los copos de nieve que caían para darnos la bienvenida. Como sobrina de Magdalena Sokołowska, supe que esta estudiante de doctorado solo estaba ayudando con los arreglos locales. ¡Qué equivocada estaba! No se trataba de una semana de descanso de su tesis sobre Virginia Woolf, sino de una introducción a cuatro décadas de trabajo para la ISA. Nos llevamos bien de inmediato; después de todo, mi universidad me había preparado para una licenciatura en literatura inglesa, pero me pregunté durante varios años si habíamos hecho bien en animarla a dejar Polonia por la nómada ISA.

La única persona que no tenía dudas era Tom Bottomore, que había sido Secretario Ejecutivo antes de convertirse en presidente de la ISA, y que reconoció muy pronto el talento administrativo y organizativo de Izabela cuando la Secretaría estaba en Bruselas. Se convirtió en su partidario y amigo de toda la vida, siendo uno de los pocos hombres de la época que no veía contradicción entre ser mujer y ser profesionalmente competente. Ambos fuimos beneficiarios de su "ilustración". Bruselas no iba a durar mucho, y estaban en marcha los planes para trasladar la Secretaría a España (1987). Se trataba de una mudanza desafiante, ya que la idea de la ISA sobre la necesidad de contar con una base para la Secretaría se vio envuelta en un conflicto con un centro de investigación autóctono pero nuevo, que reclamaba el mismo alojamiento en Madrid.



Recuerdo algunas “negociaciones” que implicaban la instalación de una mesa gigantesca y las protestas de la ISA ante el Ministerio de Educación.

Cuando escribo sobre la Secretaría en 1987, en realidad me refiero sólo a Izabela, que, como principiante en español, tenía un gran talento para establecer contactos, pero conocía a pocos colegas en Madrid y solo podía contar con su sentido común en lo que respecta al mercado inmobiliario nacional. Su capacidad de resiliencia fue notable. Rápidamente se ganó el apoyo de la Asociación para resolver el problema del alojamiento, mostró su talento para consolidar un nuevo equipo de trabajo, adquirió una fluidez envidiable en español y consiguió el apartamento de la azotea – que me cuesta creer que haya visitado por última vez – para compartir una botella mientras el sol se ponía sobre Madrid.

Dado que el Comité Ejecutivo celebraba su reunión anual en una ciudad diferente cada año, Izabela y yo viajamos juntas y nos globalizamos antes de que existiera el término. Nuestra colaboración se intensificó cuando me convertí en Presidenta, y solo entonces me di cuenta de lo exten-

sas que eran sus responsabilidades. Desde la creación de una nueva revista (*International Sociology*) – introduciendo el español tardíamente como tercera lengua oficial – y la gestión de la proliferación de Comités de Investigación, hasta el protocolo para dar la bienvenida al Rey y la Reina al Congreso Mundial (1990), todas estas tareas la involucraban, y las incorporaba sin esfuerzo a su carga de trabajo administrativo.

Posteriormente, Izabela volvió a su objetivo inicial de completar un doctorado, pero esta vez dedicado al movimiento Solidaridad en Polonia, el cual luego se publicó en español y polaco. Siempre mantuvimos el contacto. La mayoría de los años, intentábamos tomarnos una semana de vacaciones en algún lugar (a menudo con Céline Saint-Pierre). Por fin, cuando me convertí en profesora visitante en la Universidad de Navarra, Pamplona, fue un placer volver de ida y vuelta a Madrid y pasar un par de días con ella: comprando cojines, visitando los museos de arte y abriendo otra botella de vino en su azotea. Izabela enriqueció a todos y cada uno de los miembros de la ISA actual, incluidos los que nunca tuvieron el privilegio de conocerla. Que su regreso a Polonia sea acogedor y satisfactorio. ■

\* Margaret Archer escribió esto el 2 de abril de 2023, un mes antes de fallecer (véase el [obituario](#) en este número de Diálogo Global).

**por Michel Wieviorka (Presidente de la ISA 2006-2010)**

**I**ZABELA: sí, la ISA ha sido “Bella” con IZabela. Habiendo sido parte de la ISA desde 1982 (¡México!) y habiendo trabajado estrechamente con ella cuando fui presidente, puedo decir que nuestra asociación no hubiera sido lo que es hoy sin ella.

Siempre ha sido increíblemente eficiente y maravillosamente amable. Conocedora de nuestra vida intelectual y científica, parte de ella, y excelente en

asuntos administrativos. Realmente global e internacional, y tan polaca – en el buen sentido de la vida política y social polaca –. Presente cuando es necesario o útil, pero sin excesos. Conoce todo y a muchas personas entre nosotros, pero nunca interfiere. Permítanme añadir una palabra en francés: Izabela no sólo ha desempeñado un papel esencial en la ISA. Es una persona elegante, tiene “la classe”, la “grande classe”. Le deseo todo lo mejor para su nueva vida. ■

**por Michael Burawoy (Presidente de la ISA 2010-2014)**

**I**zabela Barlinska se ha dedicado al florecimiento de la ISA y, por lo tanto, se ha convertido en una importante contribuyente al desarrollo de la sociología internacional y, más recientemente, de la sociología global. Es muy triste la noticia del fallecimiento de Margaret Archer, ya que fue otra colaboradora de este proyecto, trabajando estrechamente con Izabela en los años cruciales en que se estaba estableciendo la ISA en Madrid. De todos los presidentes, ella conocía a Izabela mejor que nadie. Su homenaje a Izabela fue probablemente una de las últimas cosas que escribió.

Margaret Archer nos cuenta cómo Izabela fue convocada por su tía para dar la bienvenida al Comité Ejecutivo en Varsovia en 1977, cuando Izabela aún era estudiante. Esto fue cuatro años antes de que Izabela se involucrara activamente en el Movimiento Solidaridad. Cuando se declaró la Ley Marcial en ese fatídico día de diciembre de 1981, la dirección clandestina de Solidaridad animó a Izabela a aceptar un puesto de invitada en la oficina de la ISA, con la idea de que su presencia en Europa Occidental podría proporcionar un enlace importante entre la oposición en Polonia y los exiliados. Para ser claros, Izabela



no estaba huyendo de su país; no estaba buscando asilo en Occidente. Eso nunca se le ocurrió. Era una ciudadana leal de Polonia que hacía lo que podía para apoyar las fuerzas democráticas en su país. Analizar la vida de Izabela es especialmente apropiado para el tema del Congreso de este año, dedicado a las políticas antiautoritarias.

Aunque nunca le gustó hacer alarde de sus conocimientos y experiencia, debemos recordar que Izabela es socióloga. Mientras dirigía la ISA, escribió su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid bajo la supervisión del profesor Víctor Pérez-Díaz. Se trata de un estudio de la vida cotidiana en tiempos de Solidaridad y de la Ley Marcial, situado en el carácter cambiante de la oposición al Estado-partido. La tesis doctoral se publicó en español con el título [La sociedad civil en Polonia y Solidaridad](#). Aunque entonces no lo sabía, demuestra que fue el principio del fin del orden soviético. Es un recordatorio esencial de que las luchas contra el autoritarismo pueden no tener éxito a corto plazo. Sin embargo, pueden tener efectos a largo plazo.

Pero me desvíó de mi tema: Izabela y su contribución a la ISA. Coincido con los sentimientos de Michel Wieviorka y Margaret Abraham: ella ha sido el pilar de la ISA. No olvidemos que cuando comenzó su relación con la ISA en 1977, apenas había 1.000 miembros. Cuando se convirtió en Secretaria Ejecutiva en 1987, apenas llegaban a 2.000 miembros, en comparación con los más de 5.000 miembros antes de la COVID. El número de Comités de Investigación y de Asociaciones Nacionales miembros de la ISA ha crecido a un ritmo exponencial similar al de la asistencia a los Congresos. Supervisó la introducción del Foro bienal. A lo largo de estos 40 años, desde su pequeño despacho en la Universidad Complutense, Izabela ha acompañado a la ISA a través de una tremenda transformación tecnológica. De alguna manera, ha logrado mantener la máquina en marcha,

con la ayuda de los trabajadores a tiempo parcial Nacho, Juan y Lola. No olvidemos que, hoy en día, la Asociación Americana de Sociología ha duplicado la membresía de la ISA, pero cuenta con un personal de 23 personas a tiempo completo. ¡Que quede claro: la salud financiera de la ISA ha dependido de la energía, la devoción y el genio organizativo de Izabela Barlinska!

Como Secretaria Ejecutiva, ha gestionado con éxito esta organización tan dividida – una ONU en miniatura – sólo porque se ha mantenido cuidadosamente al margen del juego político de la ISA. Se guarda sus pensamientos para sí misma en las reuniones del Comité Ejecutivo, incluso bajo las provocaciones más intensas. Su objetivo siempre ha sido apoyar la maquinaria de la ISA, fomentando importantes innovaciones como los seminarios regionales de Wallerstein, el Laboratorio para estudiantes de doctorado en sociología de Martinelli o la nueva revista de Archer, *International Sociology*.

El Comité Ejecutivo toma las decisiones, e Izabela las lleva a cabo lo mejor que puede. Y no es de las que eluden la menor tarea. Todavía recuerdo verla trabajar sin descanso para atender las largas colas para registrarse en el Congreso de la ISA en Durban. Siempre ha estado al frente de las reuniones de la ISA, igual que ha mantenido la ISA en marcha entre las reuniones. Ella era la que se encargaba de las muchas crisis que hemos enfrentado, ya sea cambiar una conferencia de un lugar del mundo a otro, el cierre arbitrario de nuestra oficina, negociar el espacio para el Congreso o el Foro, etc. Supervisar los presupuestos para asegurarse de que la ISA no perdiera dinero. En comparación con otras organizaciones internacionales de ciencias sociales, la ISA ha tenido una larga y próspera historia, y todos le debemos una deuda enorme a Izabela. Le deseo todo lo mejor en su nueva etapa en Polonia. ■

**por Margaret Abraham (Presidenta de la ISA 2014-2018)**

**H**e tenido la gran fortuna de conocer a la Dra. Izabela Barlinska durante más de tres décadas. Estoy profundamente agradecida por haber tenido el privilegio de trabajar estrechamente con ella. Izabela, tu increíble tranquilidad en tiempos de crisis, tu capacidad multilingüe, tu memoria institucional y tu atención a todas las facetas de las operaciones de la ISA han sido invaluable. Haber trabajado de cerca contigo, especialmente durante mi mandato como Vicepresidenta de Investigación de la ISA y como Presidenta de la ISA, me permite afirmar que tu tremendo apoyo contribuyó al éxito del II Foro de la ISA en Buenos Aires y del XIX Congreso Mundial de la ISA en

Toronto. Sé que todo lo que logramos no podría haberse hecho sin tu compromiso, competencia, profesionalismo y colaboración, junto con tu equipo. Como feminista, también estoy agradecida por haber tenido a una mujer tan increíble y altamente calificada como socióloga profesional al frente de la Secretaría de la ISA, contribuyendo con visión y pragmatismo para asegurar el bien común de la comunidad sociológica global y la vitalidad organizativa de la ISA. La ISA es una asociación extraordinaria, y me alegra que tú, Izabela, hayas sido parte integral de este fantástico viaje. Por lo tanto, ¡te saludo y abrazo con un enorme y sincero agradecimiento! ■

**Por Sari Hanafi (Presidente de la ISA 2018-2023)**

**D**espués de todos estos testimonios, me quedo sin palabras. Sin embargo, la diferencia con todos estos testimonios es que conocí a Izabela Barlinska mucho antes en mi carrera que todos estos expresidentes. Esto sucedió cuando era candidato a doctorado y uno de los ganadores del Concurso Mundial de Jóvenes Sociólogos en el Congreso de Bielefeld en 1990. Su amabilidad me impresionó, ya que respondía pacientemente a muchas de mis preguntas. Algunas de ellas eran tontas, ya que era la primera vez que asistía a una conferencia importante.

Desde entonces, he estado en contacto cercano con ella como miembro del Comité Ejecutivo, Vicepresidente de Asociaciones Nacionales y, más recientemente, como Presidente de la ISA. Nunca ha dudado en darme sabios consejos cuando se los he pedido. Debo confesar que no siempre los seguí, pero, a su favor, esto no la ha molestado. En cualquier caso, no recuerdo que Izabela haya estado excesivamente enojada. Incluso en discusiones acaloradas, envidiaba su tranquilidad. Sabe reaccionar después de tomarse su tiempo para reflexionar sobre asuntos candentes.

A menudo disfrutaba de mis conversaciones con ella fuera de las reuniones. Raramente chismorreábamos sobre colegas. En cambio, hablamos de Líbano, Palestina, Polonia, sociología, artes, literatura, etc. Como persona cosmopolita, tiene una gran cultura general. Durante la COVID-19, tuvimos muchas reuniones en línea con los Vicepresidentes, el Comité Ejecutivo y otros comités. A menudo no ponía su disponibilidad en un “doodle”, ya que siempre se acomodaba al mejor momento para la mayoría de los participantes de la reunión. En cierto punto, me sentía avergonzado de que a veces esto sería temprano por la mañana o tarde en la noche.

Izabela tiene la memoria de la ISA, así que sabe lo que normalmente funcionaría y cuál sería la reacción de la comunidad de sociólogos ante algunas decisiones del Comité Ejecutivo. Izabela, planeamos hacer una caminata juntos en una montaña un día. Ahora estoy más ansioso por hacerlo para mantener nuestra amistad más allá de la ISA. Gracias, Izabela, por todo lo que has hecho por la ISA en los últimos 40 años. La ISA te debe mucho... ■

**por Geoffrey Pleyers (Presidente de la ISA 2023-2027)**

**L**os Presidentes sucesivos de la ISA nos han recordado las múltiples formas en que Izabela Barlinska ha desempeñado un papel crucial en la historia de la ISA durante las últimas cuatro décadas. Como Vicepresidente de Investigación de la ISA, tuve el privilegio de presenciar su dedicación, incluyendo uno de sus logros más recientes: la preparación de la transición y la formación de nuestra nueva Secretaría Ejecutiva. Lo gestionó como siempre de manera discreta, con eficiencia y amor por la ISA. Al hacerlo, nos ha dado a todos una lección, no a través de un largo discurso, sino a través de prácticas concretas. Nos recuerda que la ISA merece tanta dedicación. Ojalá todos los líderes en nuestra asociación y en el mundo tuvieran esta dedicación y estuvieran dispuestos a preparar a la próxima generación con sabiduría, compromiso y amor por su organización.

Izabela Barlinska ha dado forma a la ISA como nadie más. Ha sido el rostro y la voz de la ISA para miles de sociólogos y una referencia para cualquiera que tuviera dudas sobre cómo abordar un tema a nivel de Comité de Investigación o en el Comité Ejecutivo. Heredamos una asociación extraordinaria capaz de defender y desarrollar la sociología en todos los continentes. Debemos mantener los altos estándares que Izabela estableció y desarrollar nuevos proyectos sobre esta base. La ISA es su asociación. Ha sido su hogar durante casi cuatro décadas, y lo seguirá siendo. Nos aseguraremos de que encuentre su lugar en la ISA en los próximos años y décadas, y todos esperamos verla de nuevo en los próximos eventos y conferencias de la ISA. ■

*Para saber más sobre Izabela Barlinska, Diálogo Global recomienda la entrevista con ella realizada por Michael Burawoy, publicada en dos partes en 2012: [Parte I](#) y [Parte II](#).*

# > Cuatro transformaciones en la sociología global

por **Geoffrey Pleyers**, FNRS y Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y Presidente de la ISA (2023-2027)



Imagen creada a partir de un macrovector en Freepik.

## Discurso del nuevo Presidente, en el XX Congreso Mundial de Sociología, Melbourne, 1 de julio de 2023

**A**unque la sociología pretende comprender las transformaciones de nuestro mundo, nuestra disciplina también se ve afectada y transformada por ellas. Este es especialmente el caso del proyecto de *sociología global*, que necesita ser revisado teniendo en cuenta las transformaciones que ha experimentado nuestro mundo en las últimas décadas. Empecé a estudiar la globalización a finales de la década de 1990. Para entonces, ya era un tema central de la sociología. “Sociología para un solo mundo” ya era el tema del Congreso Mundial de la ISA de 1990. Treinta y tres años después, los retos globales se han vuelto aún más críticos. Nuestro mundo es cada vez más “global”. Sin embargo, nuestra forma de ver el mundo, la globalización y la sociología han cambiado radicalmente. En este discurso, me gustaría mencionar brevemente cuatro de estos cambios, por qué requieren renovar el proyecto de una sociología global y qué han significado para la ISA.

### > Nuevas herramientas de comunicación y conexión

Uno de los cambios más espectaculares desde la década de 1990 es el uso masivo de las “nuevas tecnologías de la información y la comunicación”. Internet y el mundo cibernético acababan de empezar en los años 90, pero la conectividad pronto se consideró fundacional de una era de intensificación de la globalización (Castells, 1996). Hoy en día, los medios y las tecnologías digitales se han convertido en una parte importante de la vida de la mayoría de los seres humanos. Han cambiado radicalmente nuestra forma de comunicarnos, informarnos y convivir. Han trans-

formado profundamente el espacio público en regímenes democráticos, antiliberales y autoritarios por igual.

Las tecnologías de la comunicación digital han planteado retos y oportunidades a la ISA y a la sociología global. Las comunicaciones digitales proporcionan herramientas para hacer visibles los análisis sociológicos de diferentes regiones del mundo y para llegar a audiencias más amplias entre los ciudadanos y los responsables políticos. La ISA organizó el primer gran congreso en línea de ciencias sociales durante la pandemia, al que asistieron más de 3.500 investigadores. Hoy, las redes sociales de la ISA mantienen viva e informada a nuestra comunidad a diario. Las reuniones en línea también han permitido una dinámica más participativa en la ISA, especialmente a través de las reuniones en línea del Consejo de Investigación.

### > Un planeta limitado

El desastre climático y una creciente conciencia ecológica han cambiado drásticamente el significado y la experiencia de nuestra globalidad. En la década de 1990, la “globalización” se refería a la expansión del modelo occidental de mercado y democracia formal en un mundo reunificado tras la Guerra Fría, y parecía no tener límites. Hoy en día, las cuestiones centrales de la sociología global han tomado una nueva forma con el colapso climático y la destrucción de la naturaleza.

“¿Cómo convivimos en un planeta finito?” Esta es posiblemente la pregunta más importante que la sociología debe abordar en el siglo XXI. La ecología y las cuestiones medioambientales son más que objetos específicos para la sociología: se entrecruzan con todos los objetos y campos de temas de investigación y se han convertido en una cuestión central para la sociología. Transformarán nuestra disciplina y lo que se espera de la sociología y los sociólogos. Este será un tema central en la ISA durante los próximos cuatro años.

### > Aumento del autoritarismo en lugar de expansión de la democracia

En la década de 1990, la mayoría de los intelectuales, responsables políticos y agentes de la sociedad civil compartían la convicción, o al menos la esperanza, de que la intensificación de la globalización y la interconexión posibilitadas por Internet implicarían la expansión de la democracia y el respeto de los derechos humanos.

>>

Un cuarto de siglo después, el tema elegido para nuestro Congreso Mundial de 2023 fue “Autoritarismo resurgente”. Por desgracia, fue una elección excelente y oportuna de Sari Hanafi. Las esperanzas de nuevas olas de democratización que habían surgido de nuevo con la Primavera Árabe se desvanecieron en la década siguiente. Los regímenes antiliberales y autoritarios se fortalecieron en todos los continentes. Aprendieron formas eficaces de utilizar las redes sociales y las tecnologías de la comunicación para controlar a su pueblo, orientar las elecciones en otros países y proyectar sus narrativas y su modelo de régimen a escala mundial.

La sociología y las ciencias sociales han dedicado gran parte de sus investigaciones a los regímenes y actores autoritarios y a los movimientos que amenazan la democracia y que, muy a menudo, también amenazan a la sociología. La libertad de investigación se ha visto desafiada en muchos países, ya sea por el creciente control estatal o por la multiplicación de amenazas por parte de actores de extrema derecha o milicias paramilitares. En nuestros tiempos, una sociología global requiere especial atención y apoyo a quienes se enfrentan a amenazas mientras llevan a cabo sus investigaciones. El 25 de enero de 2016, Giulio Regeni, un joven sociólogo italiano y miembro del RC47 de la ISA, fue arrestado y asesinado por la policía egipcia mientras investigaba sobre sindicatos independientes en El Cairo. Nuestro Foro de 2021 comenzó con un homenaje a Marielle Franco, socióloga, política local y activista contra la violencia estatal que fue asesinada por bandas en Río de Janeiro el 14 de marzo de 2018. Una de las contribuciones más perspicaces al Foro de 2021 de la ISA fue escrita en la cárcel de Ankara por Cihan Erdal, estudiante de doctorado de la Universidad de Carleton, que fue detenido mientras realizaba un trabajo de campo en Estambul.

### > El ascenso del Sur Global

En la década de 1990, la globalización se asociaba con la occidentalización, la expansión de la economía de mercado, la cultura, el modo de vida y la visión del mundo occidentales. En el siglo XXI, la globalización se refiere al ascenso de actores y países de diferentes regiones del mundo. Los medios de comunicación globales se centran en su ascenso como actores económicos y geopolíticos. Su creciente papel como productores de conocimiento es al menos igual de significativo.

Pocas disciplinas se han visto tan afectadas por este auge como la sociología. Las conexiones y los diálogos más profundos entre sociólogos de diferentes continentes, la mayor difusión de trabajos pioneros de académicos del Sur Global y las nuevas perspectivas sobre las historias y la geografía de nuestra disciplina han dado la vuelta al significado de “sociología global”. En la década de 1990, la literatura sobre sociología global estaba totalmente dominada por es-

tudios occidentales. El Sur Global y el “Oriente” se veían a menudo como lugares de investigación empírica alimentados por conceptos occidentales. Hoy en día, el corazón de la sociología global reside en hacer visibles las contribuciones de los académicos y actores del Sur Global y desafiar la hegemonía del conocimiento eurocéntrico. Las teorías, conceptos y análisis de los académicos del Sur Global nos han ayudado a comprender los retos sociales tanto en el Sur Global como en el Norte Global. Han transformado nuestra forma de ver conceptos tan cruciales como la modernidad, las desigualdades y la justicia medioambiental. Han mostrado diferentes maneras de relacionarnos con la naturaleza, el mundo y nosotros mismos.

Contrariamente a lo que afirman algunos de sus detractores, las perspectivas decoloniales, subalternas o poscoloniales no centran sus propuestas epistémicas en borrar las contribuciones de la “sociología occidental” para iniciar una “sociología decolonial”. Como ocurre con el conocimiento producido en cualquier otra parte del mundo, la sociología europea y norteamericana debe situarse en su tiempo y lugar, cuestionar algunas de sus pretensiones de universalismo y desarrollarse en un renovado diálogo global con conceptos, cosmovisiones y teorías del Sur Global.

*La sociología global no puede seguir anclada en las universidades y cánones occidentales que se presentaban como universales ni limitarse a criticar esta sociología occidental.*

Las perspectivas decolonial, poscolonial y subalterna nos invitan a situar las teorías sociales y a revisar algunos de los conceptos clave de nuestra disciplina en un diálogo con realidades y conocimientos arraigados en distintas partes del mundo. Abrir espacios de diálogo entre investigadores y enfoques de distintos continentes, y promover una mayor inclusión de epistemologías y estudiosos del Sur Global y de minorías oprimidas ha sido uno de los principales objetivos de la ISA desde su fundación; y más aún desde los años 90 y los proyectos desarrollados por Immanuel Wallerstein.

Incluir más a fondo a sociólogos, investigaciones, análisis y teorías de todos los continentes no es sólo una cuestión de democratizar la sociología, es también uno de los caminos más perspicaces para mejorar nuestra comprensión de las realidades y actores sociales. Por lo tanto, debemos hacer mucho más que aumentar el número de miembros de la ISA en el Sur Global. Tenemos que fomentar la participación activa de estos colegas y su plena implicación en la ISA, nuestros Comités de Investigación, nuestros eventos y nuestros proyectos; y apoyar a sus Asociaciones Nacionales.

### > Apertura y atención

La sociología global no es sólo un proyecto teórico, un conjunto de debates epistemológicos y algunos retos me-

todológicos. Es también una postura a la vez sociológica, cultural y personal.

La sociología global después – y con – el giro decolonial comienza con una apertura a perspectivas basadas en diferentes visiones del mundo, culturas y entornos sociales. Tiene sus raíces en la aceptación de exponerse al riesgo (y la esperanza) de perder algunas de las propias certezas y aprender del encuentro con el otro. Se basa y se alimenta del compromiso – y el placer – de leer y conocer a personas de distintos continentes, de la apertura a mirar nuestros objetos de investigación desde distintos puntos de vista, de entenderlos de distintas maneras y, tal vez, de entendernos a nosotros mismos y a nuestro lugar en el mundo de forma diferente.

Investigaciones y teorías perspicaces de distintas partes del mundo, diálogos tolerantes entre enfoques y análisis situados y la voluntad de aprender unos de otros son componentes cruciales de una sociología global renovada.

Establecer espacios que fomenten el diálogo intercultural en los que podamos compartir los resultados de nuestras investigaciones y nuestras perspectivas en un entorno propicio es la principal función de la ISA. Cumplirlo requiere algo más que intenciones, discursos y análisis. También requiere prácticas de apertura, tolerancia y cuidado mutuo, especialmente en un entorno internacional y multicultural.

Permítanme darles un ejemplo concreto. Hace unos meses, asistí al Laboratorio de Doctorado de la ISA. Una de las participantes llegó agotada de un largo y estresante viaje desde Palestina. Durante la cena, tuvo un ataque de pánico tras haber sido interrogada en las fronteras durante tanto tiempo. Otros dos o tres participantes la llevaron discretamente a otra mesa, la escucharon y la apoyaron. Una joven investigadora doctoral tomó la iniciativa de reservar una habitación en un hotel cercano, la cuidó durante la velada y se aseguró de que pasara una noche tranquila. A las nueve de la mañana, ambas estaban de vuelta con el grupo para la sesión inaugural, listas para lo que am-

bas experimentarían como una semana de aprendizaje e intercambios con compañeros estudiantes de doctorado e investigadores de todos los continentes. Se hizo de una forma tan amable y discreta que esa tarde ni siquiera me di cuenta. Sin embargo, este tipo de acción concreta nos enseña que cuidarnos los unos a los otros es una parte indispensable del desarrollo de una sociología global.

Aunque sigue siendo en su mayor parte invisible, esta atención y solidaridad en la acción es crucial para la ISA. El ejemplo al que me he referido también nos muestra que la ISA y la sociología global no sólo tienen lugar en nuestras grandes reuniones y congresos. La ISA se encarna en encuentros interculturales, intercambios entre sociólogos de diferentes continentes, apertura a perspectivas e investigaciones de diferentes regiones del mundo, y en prácticas de cuidado que nos permiten compartirlas en un entorno solidario. Desarrollar esta sociología global arraigada en la apertura a las perspectivas de los demás y en las prácticas de cuidado es aún más importante en una época de creciente autoritarismo, nacionalismos, desigualdades y colapso medioambiental.

Ahora que el XX Congreso Mundial de Sociología está llegando a su fin, llevémonos algo de esta ISA con nosotros y pongamos en práctica esta apertura al diálogo global y este cuidado mutuo en nuestras prácticas. Construyamos juntos una sociología renovada, más abierta y global, que comience allí donde somos activos en nuestra vida cotidiana como sociólogos, como investigadores, como profesores, como ciudadanos y como seres humanos.

El gran reto de nuestro tiempo es la emergencia progresiva de una conciencia planetaria que nos permita afrontar juntos los desafíos comunes a los que nos enfrentamos, empezando por el calentamiento global, la crisis medioambiental, el aumento de las desigualdades y las amenazas a la democracia. Si quienes hacemos sociología estamos a la altura de las circunstancias, la sociología contribuirá a esta conciencia planetaria y ocupará su lugar en la resolución de algunos de los retos de este siglo. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Geoffrey Pleyers <[Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be](mailto:Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be)>  
Twitter: [@GeoffreyPleyers](https://twitter.com/GeoffreyPleyers)

**Publicaciones relacionadas de Geoffrey Pleyers:**

[Una sociología global después del giro decolonial](#) *Mundos Plurales* 10(1), 2023.  
[For a global sociology of social movements. Beyond methodological globalism and extractivism](#), *Globalizations*, 2023.

# > Homenaje a Margaret Archer (1943-2023)

por **Martin Albrow**, Londres, Reino Unido



Créditos: Manuel Castells Clemente / Universidad de Navarra.

**Q**ué triste enterarse del fallecimiento de Maggie! Nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, desde 1966 cuando ambos éramos profesores en el recién creado departamento de sociología de la Universidad de Reading, en el Reino Unido. A los 23 años, se doctoró en la Escuela de Economía de Londres con una tesis sobre las aspiraciones educativas de los padres ingleses de clase trabajadora y los efectos en sus hijos. Cinco años mayor que ella, yo ni siquiera había terminado mi maestría. ¡Tal vez me sentí intimidado! Continué con mis asuntos y la dejé lidiando con un profesor loco durante los siguientes siete años. Aún así, publicó catorce artículos y luego se mudó a Warwick, donde pasó la mayor parte de su carrera. Siempre nos mantuvimos en contacto.

Era una gran trabajadora, centrada por completo en la sociología, más preocupada por el avance de la disciplina que por su carrera. No intentaré aquí hablar sobre su enorme contribución intelectual al campo, muchos otros lo harán, pero sí rendiré homenaje al trabajo que hicimos

juntos para la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Por iniciativa suya, como entonces presidenta del Comité de Publicaciones de la ISA, se me acercó para ayudarme a fundar una nueva revista. Se llamaría *International Sociology* y buscaría contrarrestar lo que ambos sentíamos que era el enfoque desmesuradamente nacional de las principales revistas: incluso cuando aparentemente estaban abiertas a todos, seguían exigiendo que todas las presentaciones estuvieran en inglés. ¡Rápidamente definimos que organizaríamos la traducción de cualquier idioma! Lo hicimos, incluso y especialmente del chino.

Nuestro primer número salió en 1986, con un prólogo de Fernando Cardoso, presidente de la ISA, ¡aún no de Brasil! Sus seis artículos procedían de Polonia, India, Noruega, Bulgaria y Estados Unidos (dos de ellos). ¡Misión cumplida! Eso pensamos demasiado pronto, ya que los acuerdos editoriales originales colapsaron junto con mi institución de Cardiff. Comenzó un arduo período de negociación antes de que Sage interviniera para asegurar el prestigio permanente de la revista. Maggie fue ingeniosa y comprometida a lo largo de todo el proceso y mereció plenamente convertirse en la siguiente presidenta de la ISA.

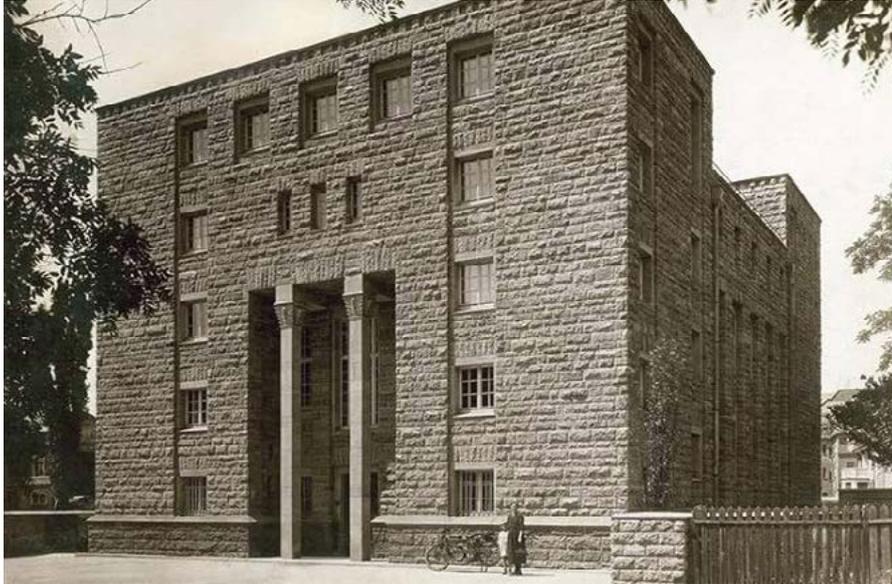
De hecho, fue una fuerza motivadora notable y siempre logró movilizar el talento necesario en cada ocasión. Mi última experiencia de sus habilidades en este sentido fue en una reunión de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, de la que se convirtió en presidenta en 2014. Un recuerdo inolvidable es verla presidir una reunión en la que participaron Bernie Sanders y Jeffrey Sachs.

Pero la imagen que corona todas las imágenes que tengo de ella es en la ceremonia de apertura del Congreso Mundial de Sociología en Madrid en 1990. Los 4.000 delegados que entraron apretados en el vasto auditorio esperaron a que los invitados más distinguidos subieran al escenario. Entraron caminando la reina de España, Maggie y el rey, en ese orden. Ella, la presidenta saliente de la ISA, espléndida y estatuaria, vestida con su habitual color blanco, saludó a la audiencia con un gesto regio. Era un fenómeno, un talento único, que nadie debería aspirar a emular. Apoyó a todos los que la rodeaban, pero nunca esperó que fueran otra cosa que ellos mismos. La sociología de todo el mundo la extrañará mucho. Pero su contribución a la disciplina perdurará para siempre. ■

26 de junio de 2023

# > Teoría crítica y sociología global: ¿Hermanas de armas?

por **Stephan Lessenich**, Instituto de Investigación Social de Frankfurt, Alemania



El Instituto de Investigación Social en Frankfurt del Meno, en la década de los 20.

**E**l centenario del Instituto de Investigación Social y, por tanto, de la llamada Escuela de Frankfurt, es el momento de preguntarse por qué la Teoría Crítica *al estilo de Frankfurt* ha perdido fuerza y cuándo lo hizo. A menudo, el giro comunicativo de la Teoría Crítica procesado por Jürgen Habermas a principios de la década de 1980 se considera su momento crítico. El movimiento de Habermas no sólo allanó el camino para la desmaterialización efectiva del pensamiento teórico-crítico, sino que relegó el análisis de clase y las lógicas de la reproducción capitalista a un segundo plano, cuando no a sus márgenes. Más allá de eso, el enfoque de Habermas en una crítica inmanente de la democracia liberal orientó a la segunda generación de la Teoría Crítica hacia una insistencia en la finalización política del “proyecto inacabado” de la modernidad, con la Unión Europea convirtiéndose en el principal objeto de deseo normativo y el modelo potencial de un diseño socialdemócrata de la sociedad posnacional tardomoderna.

## > La teoría crítica eurocéntrica se perdió la globalización

En este contexto, no parece exagerado afirmar que la Teoría Crítica, en cierto modo, pasó por alto la globalización. Al menos en su corriente principal *habermasiana*, se aferró a un cierto eurocentrismo, u occidentalismo para el caso, que ya había caracterizado a la mayoría de sus representantes de la primera generación. Tras la Primera

Guerra Mundial, la incipiente Teoría Crítica se vio impulsada por el desconcierto de una revolución obrera fracasada (o ausente) contra la dominación capitalista en Europa Occidental. A partir de principios de los años treinta, la Teoría Crítica se preguntó por los fundamentos materiales y psicosociales del fascismo y el ascenso del nacionalsocialismo. Después de 1945, y durante más de dos décadas (hasta el movimiento estudiantil de finales de los sesenta), se centró en la cuestión de si la democracia podía establecerse más que formalmente en la Alemania posfascista (o, yendo más allá de esa cuestión concreta, cuál podía ser el potencial de emancipación social después de que la razón se hubiera convertido en mito y destrucción). Así pues, desde el principio y a lo largo de toda su historia, y a pesar de un interludio estadounidense de casi dos décadas, la Teoría Crítica tuvo una complejidad fuertemente europea, y la ha conservado hasta hoy. Investigar las paradojas normativas de la modernización capitalista, como ha pretendido hacer el Instituto de Investigación Social desde principios del siglo XXI, es un reflejo de este sesgo estructural: de nuevo, la agenda científica (y política) se centró en torno a una crítica inmanente de la modernidad occidental, a la que se acusaba de haber convertido la individualización y la autodeterminación de una promesa emancipadora en una exigencia institucional.

Desde la perspectiva del resto del mundo (capitalista), tal agenda de investigación resulta obviamente extraña y autorreferencial. Desde hace un siglo, y en casi todas sus

variantes clásicas y contemporáneas, tanto el colonialismo occidental y el dominio imperial, por un lado, como la historia de la descolonización y la poscolonialidad, por otro, han estado llamativamente ausentes de la Teoría Crítica (con mayúsculas) del alto, tardío y último capitalismo. No ha habido ningún intento importante, amplio o duradero dentro de la Teoría Crítica de provincializar Europa y la experiencia histórica europea – o la propia Teoría Crítica. Hasta hace poco tiempo, la lógica de la reproducción capitalista criticada por los representantes de la Teoría Crítica era sinónimo de la lógica del capitalismo occidental: el horizonte normativo de dicha crítica se restringe al catálogo atemporal de los valores siempre iguales transmitidos por la Ilustración europea; y el punto de referencia empírico de todo su pensamiento analítico y diagnóstico está constituido casi exclusivamente por la realidad social (o lo que se retrata como tal) de las democracias ricas del hemisferio occidental (o, más recientemente, del Norte Global).

### > Teoría Crítica y Sociología Global

Dicho esto, debería estar bastante claro que la Teoría Crítica debería tener interés en abrirse a lo que yo llamaría Sociología Global. Pero, ¿por qué la Sociología Global debería preocuparse por la Teoría Crítica?

Permítanme resumir en qué consiste, a mi entender, la Sociología Global. Primero, la Sociología Global es *relacional* en su perspectiva analítica, poniendo en relación sistemáticamente los fenómenos sociales que ocurren en un lugar del orden mundial capitalista con lo que está sucediendo (y ha sucedido) en otros lugares: relacionando el éxito económico occidental con la explotación de mano de obra “barata” y de la naturaleza en otros lugares; relacionando la estructura social de las oportunidades de vida en cualquier “sociedad nacional” con las (cambiantes) estructuras geoeconómicas y geopolíticas de dominación; o relacionando la legitimación potencial de un orden político dado con la posibilidad de externalizar efectivamente los costes y condiciones de su funcionamiento estable. En segundo lugar, la Sociología Global está *descentrada* en su enfoque empírico, en el sentido de tener en cuenta sistemáticamente la multiplicidad de entidades y prácticas locales, regionales, nacionales y transnacionales que conforman las lógicas institucionales y los mundos de la vida cotidiana del “capitalismo real” (y del realismo capitalista). En tercer lugar, la Sociología Global está *interconectada* en su praxis profesional, conectando investigaciones de

todo el mundo – en la medida de lo posible, dadas las circunstancias y sus posiciones desiguales – en una comunidad cooperativa y no competitiva de investigadores comprometidos con la reconstrucción crítica de la reproducción capitalista en la era global.

Obviamente, esto no es sólo una imagen estilizada, sino idealizada: una versión – y visión – típico ideal de una Sociología Global en potencia. Especialmente con respecto a la tercera característica, la Sociología Global existente en la realidad se queda corta con respecto al tipo ideal, porque los sociólogos globales tienden a estar individualizados, sectorializados y/o nacionalizados por la fuerza de la economía política del campo académico. Ciertamente hay centros institucionales en torno a los que gravita la Sociología Global, como la Asociación Internacional de Sociología o el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; y existe, evidentemente, *Diálogo Global*. Pero aún queda mucho camino por recorrer.

### > La Teoría Crítica puede informar a la Sociología Global

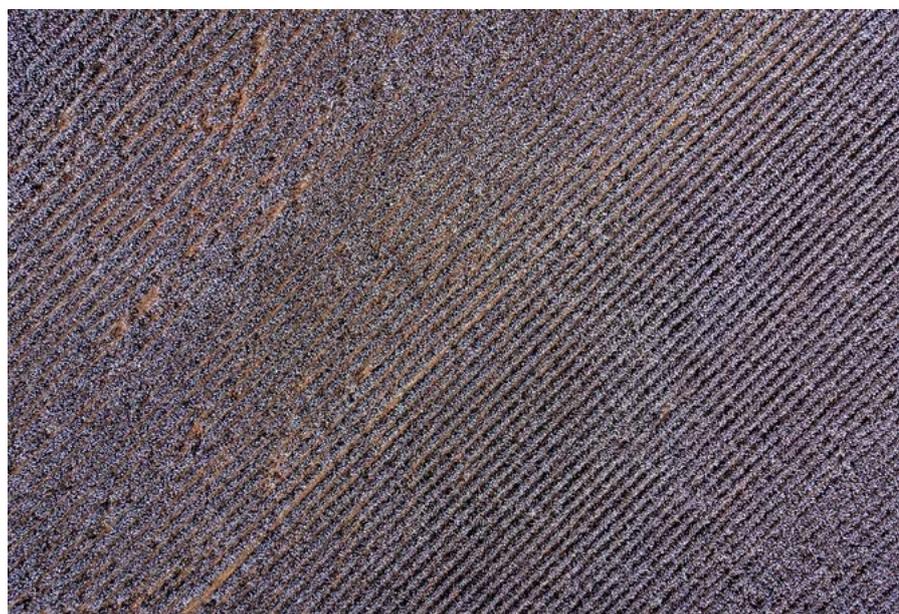
Una vez más: ¿Cuál podría ser el papel de la Teoría Crítica, desglobalizada como tristemente está, en ese camino? En mi opinión, la Teoría Crítica, y más aún una que sea reflexiva sobre sus raíces históricas, podría informar a una Sociología Global en ciernes en un doble sentido. Por un lado, podría servir como correctivo para una sociología globalmente comprometida, inyectándole cierta resistencia para poder identificar al “sujeto revolucionario” a la vuelta de cada esquina, manteniendo así a la Sociología Global alejada tanto de ilusiones como de una confraternización acrítica con el movimiento social del momento. Por otro lado, y en un argumento algo paradójico, la Teoría Crítica podría asegurar efectivamente a la Sociología Global que es el capitalismo – en todas sus variantes – el que está en el centro de las distorsiones sociales y las contradicciones societales que estamos presenciando. Desde la conquista de las Américas hasta la recientemente modernizada Fortaleza Europa, es el capitalismo el que ha estado y sigue estando presente en todo el mundo. Y admitémoslo: el capitalismo mata.

Razonable o no, entonces, veo a la Sociología Global y a la Teoría Crítica como hermanas de armas. Sus brazos, por supuesto, son la investigación social y la crítica científica. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Stephan Lessenich <[lessenich@soz.uni-frankfurt.de](mailto:lessenich@soz.uni-frankfurt.de)>

# > Colonialismo algodonero: un replanteo poscolonial del capitalismo

por **Gurminder K. Bhambra**, Universidad de Sussex, Reino Unido



Plantación de algodón. Créditos: iStock, Mark Castiglia, 2023.

**L**a idea del capitalismo moderno como una formación socioeconómica distinta es común a muchos enfoques sociológicos diferentes, especialmente aquellos inspirados en el trabajo de Marx y Weber. Esto también es cierto para la teoría crítica, que conecta sus argumentos normativos sobre la emancipación humana y las posibilidades con lo que Nancy Fraser y Rahel Jaeggi (2018) llaman “una secuencia de regímenes de acumulación dependiente de la trayectoria que se desarrolla diacrónicamente en la historia”.

Esta secuencia de desarrollo suele situar la emergencia del capitalismo moderno en Europa en un reino de pequeños productores que perturban las jerarquías de estatus de los arreglos sociales feudales para crear oportunidades comerciales de lucro. Lo que se pasa por alto es el contexto colonial del capitalismo moderno. Por ejemplo, el movimiento de cercamientos necesario para la creación de un mercado de trabajo doméstico se separa de su manifestación en el extranjero en la apropiación de la

tierra y el trabajo. También está separado de los procesos políticos de colonialismo organizados por el Estado que esa apropiación entrañaba y que eran una parte necesaria de la producción doméstica.

En esta breve contribución, sostengo la necesidad de entender el colonialismo como fundamental para el capitalismo y su configuración. He presentado una justificación teórica más larga en [otra parte](#). Aquí deseo discutir un solo caso que encarna mi argumento general. Revela cómo las comprensiones del capitalismo que están representadas en las ciencias sociales, incluida la teoría crítica, son eurocéntricas e implican el ocultamiento del colonialismo.

## > Una industria algodonera sin algodón

A mediados del siglo XIX, el éxito de la industria algodonera en Manchester, asociado a la expansión de mano de obra a través de mejoras tecnológicas en el hilado y el tejido, transformó una pequeña ciudad provincial en una ciudad global. Esto aseguró la centralidad casi icónica de Man-

>>

chester dentro de la Revolución Industrial y, por lo tanto, su estatus central dentro de la comprensión del capitalismo.

Como pregunta pertinentemente [Utsa Patnaik](#): ¿Cómo hizo un país que no producía la materia prima, el algodón, para basar su revolución industrial en los textiles de algodón? El algodón es una planta originaria de la India, no de Gran Bretaña ni siquiera de Europa. El cultivo del algodón y la fabricación de textiles de algodón se remontan a 5.000 años atrás, a la civilización del valle del Indo; la India había sido durante mucho tiempo un exportador de textiles de algodón a gran parte del mundo.

En el siglo XVII, la Compañía Británica de las Indias Orientales comenzó a importar cantidades significativas de textiles de algodón de la India. A finales del siglo XVII, la popularidad de este nuevo textil llevó a los comerciantes de lana a solicitar al gobierno la prohibición legal total de su venta y consumo; incluso el [“entierro en cualquier cosa que no fueran sábanas de lana \[se hizo\] ilegal.”](#) Estas políticas continuaron hasta finales del siglo XVIII, protegiendo el comercio de la lana pero creando las condiciones para una industria algodonera nacional.

## > Negligencia histórica y sociológica

Este período de proteccionismo de 150 años, organizado a través de políticas mercantilistas dirigidas a las importaciones textiles indias, fue el contexto en el que la industria algodonera de Manchester pudo ponerse en marcha y luego florecer. Sin embargo, como argumenta Patnaik, esto no es mencionado por ningún historiador importante de la revolución industrial y el cambio técnico en Gran Bretaña: ni por Deane y Cole, ni por Landes, ni por Hobsbawm, ni por Floud y McCloskey, ni por Hill; tampoco lo mencionan los sociólogos interesados en el surgimiento del mundo moderno o en cuestiones de economía política.

De tener una cuota del 25% del mercado mundial a principios del siglo XVIII, basada en gran medida en su comercio de textiles terminados, las políticas coloniales británicas habían reducido a la India a convertirse en un proveedor de algodón en bruto para la industria británica a finales del siglo XIX. La manufactura india fue destruida sistemáticamente, al igual que los medios de subsistencia indios y las vidas que dependían de ella.

Además de esto, los británicos también utilizaron el algodón en bruto barato producido por el trabajo esclavizado y forzado en las plantaciones de los Estados Unidos. Sin embargo, las plantaciones de algodón no solo se encontraban en los estados del sur de los Estados Unidos, sino también, en el siglo XIX, en toda la India y en África Occidental. En la década de 1840, por ejemplo, la Cámara de Comercio de Manchester y la recién creada Asociación de Suministro de Algodón presionaron al gobierno colonial de la India para que privilegiara el cultivo de variedades de algodón “New Orleans” sobre el algodón indígena con el fin de servir a la manufactura británica.

## > El surgimiento del capitalismo a partir del colonialismo

Por lo tanto, como podemos ver, la fuerza industrial de Gran Bretaña no se basó en una Revolución Industrial endógena. Implicó la destrucción sistemática de la manufactura en la India, el establecimiento de una economía global de plantaciones basada en el trabajo forzado y esclavizado, y la apertura forzada de mercados para la venta de sus bienes. Por ello el colonialismo debe entenderse como parte integral de los desarrollos industriales y que se consideran la base del surgimiento posterior del capitalismo.

Las formas de apropiación implicadas en dichos procesos no pueden entenderse simplemente como la apropiación de la plusvalía del trabajo (ya sea libre o no libre): en su lugar, debemos considerar seriamente la apropiación de la tierra y la destrucción del comercio y la manufactura en otros lugares.

## > No hay transformación sin comprensión

La razón por la que es necesaria una reorientación de este tipo es que la mayoría de los enfoques críticos del capitalismo se centran en las posibilidades de resistencia contenidas en la relación capital-trabajo. Es esto lo que tiende a tomarse como la clave para la transformación del capitalismo. Por lo tanto, la justicia distributiva dirigida al excedente generado por el trabajo y mal apropiado por el capital descuida otras formas de mal apropiación; formas que son duraderas y centrales para la propia configuración del capitalismo. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Gurminder K. Bhambra <[G.K.Bhambra@sussex.ac.uk](mailto:G.K.Bhambra@sussex.ac.uk)>

# > La periferia responde: mundializar la experiencia colonial

por **Manuela Boatcă**, Universidad de Friburgo, Alemania, y miembro del Comité de Investigación de la ISA en Sociología Histórica (RC56)

**E**n 2004, se llevó a cabo un simposio internacional dedicado a “La Teoría Crítica en el diálogo entre Europa y América Latina y las tareas actuales de la crítica” en la Ciudad de México. Dirigiéndose a una audiencia compuesta en su mayoría por académicos alemanes y latinoamericanos, el filósofo argentino Enrique Dussel comenzó su charla, titulada “[De la Teoría Crítica a la Filosofía de la Liberación: algunos temas para el diálogo](#),” remarcando que su principal interés era tomar en serio “los ‘sujetos’ del diálogo y su *locus enuntiationis*: *quiénes somos y desde dónde hablamos*”. Dussel agregó que tales diálogos no solo son poco frecuentes y sus términos a veces son oscuros, sino que rara vez ocurren de manera simétrica.

En cambio, según su perspectiva, la tarea principal de una “filosofía crítica con validez global” para el siglo XXI, que aún no se había construido, sería “partir desde la perspectiva de aquellos excluidos del sistema global (países periféricos) y aquellos excluidos dentro de países particulares (masas empobrecidas)” (Dussel, 2004). Este llamado encajaba bien con otros llamados contemporáneos y anteriores: la demanda de los teóricos de la dependencia latinoamericanos de un análisis del desarrollo desde la perspectiva de la periferia; el alegato de las teóricas feministas alemanas de la subsistencia, como Maria Mies, Veronika Bennholdt-Thomsen y Claudia Von Werlhof, a favor de incorporar “puntos de vista desde abajo;” la propuesta de las feministas del Tercer Mundo de reescribir la historia de la esclavitud y el colonialismo desde “lugares de oposición”; y el creciente número de teorías de la perspectiva sobre raza y género que habían destacado las demandas epistémicas en las décadas de 1980 y 1990.

## > Un llamado sin respuesta

Hoy, casi veinte años después del llamado de Dussel, las perspectivas subalternas, periféricas y disidentes, la experiencia y la posición del sujeto colonial, y el papel de la posición epistémica en la producción y circulación del conocimiento global están bien establecidos en el corazón de los enfoques poscoloniales y decoloniales. En conjunto, constituyen una teoría crítica de las relaciones de poder globales. Pero, ¿es eso lo mismo que la teoría crítica, o la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt?

En otras palabras, ¿ha ocurrido el diálogo previsto en el simposio de 2004?

La respuesta corta a todas estas preguntas es “no”. Una respuesta más larga tendría que incluir, tal vez incluso comenzar con, la afirmación de Dussel de que al hacer la vista gorda a las disparidades económicas globales, la segunda Escuela de Frankfurt abandonó la “[crítica negativa](#)” y, por lo tanto, “dejó de ser verdaderamente crítica” tanto de la realidad histórica como de la “negatividad del hambre” en la periferia. Una teoría crítica que partía del estándar de vida en el núcleo del sistema capitalista, advirtió Dussel con referencia explícita a Habermas, no sólo permanecía eurocéntrica, sino que evidenciaba una “parcialidad provincial” que indignaba a quienes se encontraban en la periferia. También existen diferencias de enfoque, alcance y grado entre los enfoques poscoloniales y decoloniales, al igual que entre las generaciones dentro del mismo enfoque. La economía política del capitalismo global fue, sin duda, más importante para los enfoques decoloniales latinoamericanos que se basaron en la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo en la década de 2000 que para los enfoques poscoloniales angloparlantes centrados en cuestiones de cultura, identidad y representación en la década de 1990, pero eso no necesariamente es cierto hoy, o no para todos los autores. En sus escritos de 2008 sobre las diferentes genealogías de la crítica al gobierno colonial e imperial, el antropólogo y académico decolonial venezolano Fernando Coronil señaló que, en las Américas, la crítica se centraba en la economía política de la dependencia, mientras que en los Estados recién independizados en África y Asia, se había cristalizado en torno a la secuencia del colonialismo y el poscolonialismo. Al pedir un diálogo entre las dos tradiciones críticas, [Coronil se centró en la complementariedad en lugar de las diferencias](#): “Las respuestas críticas al colonialismo desde diferentes lugares toman formas diferentes pero complementarias. Mientras que desde una perspectiva asiática se ha vuelto necesario ‘provincializar’ el pensamiento europeo, desde una perspectiva latinoamericana se ha vuelto indispensable globalizar la periferia: reconocer la formación mundial de lo que parecen ser centros metropolitanos modernos autogenerados y periferias atrasadas.”

**“Para que se produzca y continúe un diálogo simétrico entre las teorías críticas, debemos pluralizar las ubicaciones geográficas y epistémicas de la producción de la teoría crítica”**

**> La tan esperada respuesta**

Que la periferia – ya sea como teoría de la dependencia, estudios subalternos o decolonialidad – le respondiera a la teoría crítica eurocéntrica (en singular) fue un paso importante. Las condiciones socioeconómicas de las periferias del sistema-mundo, así como las relaciones sociales supuestamente no modernas en las áreas centrales, se revelaron así como constitutivas de la modernidad y su lado oscuro, la colonialidad, en lugar de ser desterradas fuera de lo moderno. La esclavitud y sus consecuencias, la segregación racial de la fuerza laboral tanto en el centro como en la periferia, las burguesías explotadoras y las “economías duales” en las Américas, las relaciones de género patriarcales en África y Oriente Medio, y la coexistencia de formas de trabajo asalariado y no asalariado en todas las zonas colonizadas ya no podían servir como prueba del supuesto atraso de la periferia, sino de los arreglos constituidos a través del dominio colonial e imperial.

Para que se produzca y continúe un diálogo simétrico entre las teorías críticas (en plural), debemos pluralizar las ubicaciones geográficas y epistémicas de la producción de la teoría crítica. Hacer que la experiencia colonial e imperial sea central para el análisis de la realidad histórica

y la materialidad actual de las relaciones de poder sigue siendo la excepción más que la regla en una ciencia social abrumadoramente acrítica, presentista y eurocéntrica, de la que las experiencias no occidentales, no europeas y no blancas han sido borradas durante mucho tiempo. Como resultado, hasta finales del siglo XX surgió una sociología de la desigualdad y la estratificación que descuidó la raza y la etnia en Occidente; una sociología del desarrollo capitalista que minimizó las economías esclavistas, el trabajo por contrato y todas las formas de trabajo no asalariado; y una sociología de la migración desprovista tanto de colonizadores como de sujetos coloniales. En todos los relatos faltaba la experiencia de las mujeres, que solo se corrigió de forma parcial y gradual con la inclusión de las mujeres blancas occidentales como objetos y luego como sujetos de la producción sociológica en Occidente. Mundializar la experiencia periférica – en palabras de Coronil, globalizar la periferia – haría que los procesos centrales de la economía mundial capitalista, como la expansión colonial europea, el comercio de personas esclavizadas y la emigración europea a las Américas, fueran tan visibles como el conflicto de clases, la proletarianización y la movilidad social de los Estados industriales de Europa occidental, en cuyo análisis se fundó la sociología. ■

Dirigir toda correspondencia a:  
Manuela Boatcă <[manuela.boatca@soziologie.uni-freiburg.de](mailto:manuela.boatca@soziologie.uni-freiburg.de)>  
Twitter: [@ManuelaBoatca](https://twitter.com/ManuelaBoatca)

# > Totalidad y exterioridad: categorías para una teoría crítica decolonial

por **Patricia Cipollitti Rodríguez**, Centro de Postgrado de CUNY, Estados Unidos

**E**ntre los métodos distintivos de la teoría crítica para el estudio de la sociedad está la “crítica inmanente”. Ésta puede describirse parcialmente como una evaluación de si un determinado conjunto de disposiciones sociales es erróneo en sus propios términos y de qué manera. Siguiendo a Marx (que sobre esto siguió a Hegel), los teóricos críticos identifican las contradicciones que, como dice [Nancy Fraser](#), surgen “sistemática y no accidentalmente” entre las normas que son “inmanentes” en la sociedad y las condiciones que los participantes sociales realizan a través de sus acciones. El ejemplo clásico de Marx hace referencia a las libertades de mercado que definen la sociedad burguesa y a la recurrente “libertad de morirse de hambre” de los trabajadores. Los teóricos críticos analizan estas tendencias a la aparición de crisis y el potencial de transformación social que, a su vez, suscitan.

Al desarrollar estándares normativos desde “dentro” de las prácticas que examinan, los teóricos críticos pretenden eludir las trampas ideológicas de gran parte de la filosofía moral y política analítica dominante. Mientras que los enfoques dominantes suelen presuponer que ideales como la “justicia” o la “igualdad” se aplican en todas las épocas y geografías, los teóricos críticos reconocen el carácter totalmente histórico de los ideales y que, en condiciones de desigualdad, la apelación a ellos tiende a favorecer los intereses de los grupos dominantes. Las interpretaciones de la libertad en las sociedades capitalistas son un ejemplo de ello.

## > Totalidad y eurocentrismo

Los teóricos decoloniales insisten en que esto no es todo. Un problema central de los métodos dialécticos como la crítica inmanente, según el filósofo argentino-

mexicano Enrique Dussel, es su [pretensión de totalidad](#). El concepto de totalidad goza de amplia aceptación entre los marxistas occidentales y entre quienes han sido influidos por esta tradición. En el contexto actual, la totalidad adquiere al menos dos significados. En primer lugar, la crítica inmanente estipula que todos los recursos normativos necesarios para la evaluación y la transformación social pueden derivarse del interior del objeto de la crítica. En la medida en que la sociedad capitalista constituye ese objeto, comprende la totalidad de las herramientas para la crítica. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, el capitalismo se concibe como una totalidad estructural global en la medida en que sus procesos y sensibilidades conforman prácticamente todas las comunidades humanas de nuestro planeta.

Según Dussel, este pensamiento totalizador es eurocéntrico. De forma problemática, pasa por alto una miríada de formas de vida que quizá sean adyacentes a la sociedad capitalista, pero completamente distintas de ella. Los llamados *exteriores* a la totalidad del objeto, donde la gente piensa, actúa y siente “de otra manera” a la de la modernidad capitalista occidental, son metodológicamente relevantes. Presentan alternativas normativas sustantivas – ideales, conceptualizaciones, prácticas, etc. – a través de las cuales se puede evaluar y transformar el objeto de la crítica. Los modos de vida no capitalistas pueden, por ejemplo, demostrar en términos concretos lo que implica una relación no extractiva con la naturaleza.

## > Analéctica y exterioridad

Dussel denomina *analéctica* al método decolonial resultante, donde “ana-” sitúa el punto de vista crítico “fuera” en lugar de “dentro” del objeto. Pensar desde el “otro lado” (o el “envés”) de la modernidad capitalista es una

## “Los teóricos críticos reconocen el carácter totalmente histórico de ideales como ‘justicia’ o ‘igualdad’”

de las aportaciones distintivas del pensamiento decolonial frente a las evaluaciones dialécticas de la teoría crítica “desde dentro”.

La categoría analéctica de *exterioridad* aparece, explícita o implícitamente, en gran parte del pensamiento decolonial latinoamericano. Un ejemplo es la noción de *buen vivir* descrita por Mónica Chuji, Grimaldo Rengifo y Eduardo Gudynas en el [número de abril de 2023 de \*Diálogo Global\*](#) como un “conjunto de miradas sudamericanas” que “abarca posiciones que cuestionan la modernidad al tiempo que abren otras formas de pensar, sentir y ser – otras ontologías – enraizadas en historias, territorios, culturas y ecologías específicas”. Las tradiciones indígenas tienen mucho que ver con las perspectivas del *buen vivir*. Estos autores señalan que el *buen vivir* se ha extendido rápidamente dentro y fuera de los países andinos de los que procede, ofreciendo fundamentos teóricos para alternativas específicas al desarrollo capitalista, como el reconocimiento constitucional de los derechos de la naturaleza. El *buen vivir*, una idea cultivada en la exterioridad, permite así la crítica analéctica. Otros usos destacados de la exterioridad se refieren no sólo a las formas de vida de las comunidades indígenas, sino también a las de los campesinos rurales, las poblaciones afrodescendientes, los pobres urbanos e incluso los Estados-nación subdesarrollados de la región.

### > El alcance mundial del capital

La analéctica puede parecer equivocada a los teóricos críticos de tendencia marxista. Plantear cualquier exterior al capitalismo, según ellos, es negar románticamente la consolidación de lo que Immanuel Wallerstein denominó el “sistema-mundo moderno” durante los últimos 500 años. Es no entender el dominio social contemporáneo, a escala mundial, como una estructura constituida por partes interrelacionadas; concretamente, como un agregado de procesos económicos dinámicos y prácticas sociales, llevadas a cabo mediante la acción humana, que sustentan la acumulación de plusvalía. Según este punto de vista, la relación entre centro y periferia, explotadores y explotados, ricos y pobres, trabajo asalariado y no asalariado, etc., no es una relación de separación estricta, sino una relación entre componentes *de* y *dentro de* una totalidad sistémica. Además, el alcance del capital es global. Comerciar con divisas, participar en mercados locales que están por encima o por debajo de los globales, endeudarse, enfrentarse a empresas extractivas y a Estados que

despliegan la fuerza para mantener la soberanía nacional, es estar imbricado de forma significativa en esta totalidad. Muy pocas comunidades (si es que hay alguna) persisten “absolutamente”, “radicalmente” o “máximamente” separadas de los circuitos económicos capitalistas, por utilizar adverbios empleados a menudo por Dussel y otros pensadores latinoamericanos decoloniales para describir la exterioridad.

A la luz de esta preocupación marxiana, quienes emplean la categoría de exterioridad deben aclarar que el sentido en que la modernidad capitalista, en cuanto *totalidad*, difiere de las comunidades exteriores no es material. La mayoría de los pensadores decoloniales se adhieren a la tesis de los sistemas-mundo: no podríamos entender adecuadamente las formas contemporáneas de explotación, extracción u opresión sin ella. La separación relevante es, más bien, experiencial y normativa. Es decir, las personas que habitan en exterioridades piensan, sienten y juzgan de forma diferente. Esto puede incluir interactuar con el mercado de forma diferente a las clases que se benefician sistemáticamente de él.

### > Problemas con los dualismos modernos

Sin embargo, esta respuesta no sería satisfactoria para los teóricos críticos que, en una línea posmoderna, cuestionan la conceptualización de “modernidad” que opera en las [propuestas analécticas más destacadas](#). Desde su punto de vista, las propuestas analécticas plantean a la modernidad como una unidad cultural que engloba formas de pensar y sentir moldeadas por la razón instrumental, la acumulación capitalista, el colonialismo, etc. – de las que “otras” formas de pensar, sentir y ser son fundamentalmente distintas.

Para los críticos posmodernos, esta conceptualización de la modernidad es, en primer lugar, políticamente sospechosa. La reificación de las culturas en unidades cohesivas fomenta patrones dualistas de pensamiento, incluidas las clasificaciones de yo/otro. Como han advertido pensadores poscoloniales como Edward Said, estas clasificaciones pueden movilizarse fácilmente para controlar a “otras” poblaciones. En segundo lugar, es un error descriptivo: las formas de vida social son composiciones históricamente contingentes y heterogéneas de prácticas susceptibles de cambiar a través de los intercambios transculturales. Además, los signos que otorgan significado a estas prácticas pueden transponerse a través de horizontes cultura-

les, asumiendo funciones diferentes de las que tenían en su lugar de surgimiento. Pueden existir conexiones entre los modos de vida y los territorios geográficos en los que se originan, como sugieren los defensores del *buen vivir*. Sin embargo, no hay que suponer que esos vínculos sean esenciales, inmutables o radicalmente incommunicables.

## > Exterioridades como culturas híbridas y pluralidad de recursos normativos

En lugar de pensar en términos de “modernidad”, entonces, quienes emplean la categoría de exterioridad deberían pensar en términos de “modernización”. Se trata de un proceso por el que las comunidades se comprometen con prácticas, símbolos, tecnologías y racionalidades modernas, como las que se encuentran en el mercado. Además, debido a su integración material y política en el sistema-mundo, las comunidades no pueden evitar comprometerse (de este y otros modos, el poder asimétrico influye en los procesos de transculturación). Tomando prestada la terminología de los estudios culturales latinoamericanos, las exterioridades son “[culturas híbridas](#)” en las que los participantes pueden recurrir diariamente a múltiples racionalidades coexistentes – “modernas” y “tradicionales”, mercantilizadas y no mercantilizadas – y atribuir, por ejemplo, significados modernos a las prácticas tradicionales

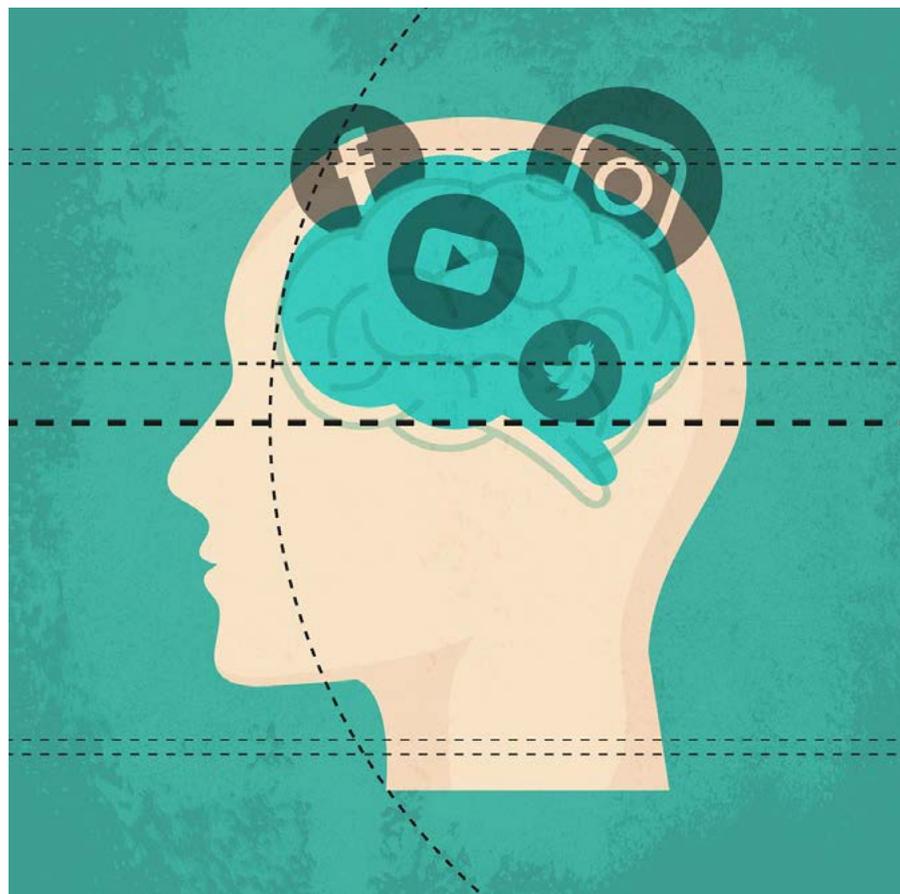
y significados históricamente específicos a las prácticas recién introducidas. En todo el mundo nos encontramos con múltiples modernidades: hay muchas culturas híbridas distintas y en constante cambio en las que las formas modernas desempeñan un papel importante.

La categoría de exterioridad subraya acertadamente que las formas de pensar, sentir, ser y valorar difieren significativamente de un lugar a otro, especialmente entre centros y periferias (ciertamente heterogéneos) dentro del sistema-mundo. Pero, tomando a pecho la preocupación posmoderna, debemos reconocer que las relaciones entre lugares son porosas y dinámicas. Deberíamos evitar idealizar las comunidades exteriores y no deberíamos pasar por alto a aquellos que, aun estando situados en el Norte Global y Occidente, se dedican a prácticas cuyo significado excede las llamadas racionalidades “modernas”, como el trabajo de cuidados. Tanto la crítica inmanente como la analéctica requieren una sólida comprensión de las estructuras globales, es decir, de la totalidad. Sin embargo, al poner en primer plano la exterioridad, la crítica analéctica dirige nuestra atención hacia la amplia pluralidad de recursos normativos para la crítica que existen en todo el mundo, especialmente en las periferias; y los múltiples caminos hacia la transformación que potencialmente ofrecen. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Patricia Cipollitti Rodríguez <[patricia.cipollitti@gmail.com](mailto:patricia.cipollitti@gmail.com)>

# > Industria cultural: una agenda de investigación (política) para la teoría crítica

por **Bruna Della Torre de Carvalho Lima**, Universidad de Frankfurt, Alemania, y Universidad de Campinas, Brasil



| Ilustración: Arbu, 2023.

25

## > Adorno y la industria cultural

“**I**ndustria cultural” es un concepto controvertido. A pesar de las muchas reservas de Theodor W. Adorno respecto al uso de la expresión “cultura de masas” como análoga al concepto de “industria cultural”, este último se sigue identificando generalmente con una (inmensa) colección de bienes culturales. En muchas ramas de la sociología, “industria cultural”, o algún aspecto de esta industria, se ha convertido en sinónimo de bienes culturales, como la televisión o la radio. En sus debates con Helmut Becker, Adorno nos advertía de que no debíamos abordar la televisión *per se*, sino sólo en conjunción con el resto del sistema de la industria cultural: estudiar la industria cultural sólo empíricamente es limitado, ya que sus efectos sólo pueden percibirse a lo largo de décadas de exposición. Sin embargo, en *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Max Horkheimer describen la indus-

tria cultural como un “sistema” compuesto por “la radio, el cine y las revistas”. Se trata de un sistema estético y cultural, pero quizás de manera más importante, de un sistema de socialización y un aparato que fabrica deseos e identificación con la realidad. El concepto conlleva un aspecto laboral ignorado por los estudios, ya que es una contrapartida del trabajo: un espejo invertido de la sociedad fordista. Sin embargo, también es una teoría política de la cultura.

## > Los medios de comunicación y el ascenso del fascismo

La cartelización de la cultura durante la República de Weimar y su concentración en manos reaccionarias, personificadas por Alfred Hugenberg, llevaron a Adorno a plantearse la relación entre los medios de comunicación y el ascenso del fascismo. Por un lado, la radio había transformado la agi-

>>

tación antidemocrática; por otro, la forma social de la industria cultural, a través de la cual se socavan las subjetividades y se producen identificaciones con superestrellas, allanó el camino a los líderes políticos fascistas al tiempo que aparecía como “una autoridad desinteresada y suprapartidista”.

En *Aspects of the New Right-Wing Extremism* (Aspectos del nuevo extremismo de derechas), Adorno comenta el ascenso del NPD (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands*), cuyo secreto del éxito estaba relacionado con el concepto de “organización”. El NPD se presentaba como un movimiento más allá de cualquier sectarismo partidista. Este “movimiento” simulaba un distanciamiento de la forma tradicional del “partido”, distinto de los intereses políticos y económicos que guían la *Realpolitik* institucional. Además, lo hizo a través de la propaganda, argumenta Adorno. De sus sugerentes observaciones podemos deducir la tesis original: la industria cultural podría ser la nueva “organización”. Dicha industria puede sustituir a un partido de masas en la estructuración y difusión del fascismo.

Aunque Adorno convirtió la “industria cultural” en un programa de investigación a lo largo de su obra, ni siquiera él podía prever las proporciones y el alcance que podría asumir este sistema.

### > La autoridad desinteresada de Internet desplaza a la vieja política

Antes de la llegada de Internet, los agitadores antidemocráticos necesitaban acudir personalmente a escuelas, iglesias, emisoras de radio, fábricas, estudios de televisión, etc. En todos estos ámbitos, el acceso se regía por normas específicas y estaba limitado. La industria cultural bajo el fordismo ya había sido uno de los principales instrumentos del fascismo al llevar, a través de la radio, al agitador callejero hasta el salón de casa. Sin embargo, no ocupó el lugar del partido. El último desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, la aparición e importancia dentro de la sociedad contemporánea de las redes sociales, ha derribado cualquier barrera a este tipo de agitación, deslegitimando incluso los medios de comunicación más tradicionales y sacando de escena al tradicional partido de masas. Las redes sociales exhiben más capilaridad social de la que cualquier organización haya anhelado jamás.

La infraestructura en cuestión también ha creado la base material de esta “industria cultural digital” y la forma “cultural” que adopta. El dispositivo binario de “me gusta/no me gusta”, el efecto de bloqueo vinculado a la monopolización del sector, la manipulación de las emociones a través de la publicidad dirigida y muchas otras características bien conocidas han proporcionado el modelo para la sociabilidad virtual y las formas de socialización vinculadas a ella, por no mencionar el uso de estrategias como los

bots con fines de manipulación política en los medios y redes sociales.

Además, el éxito de este nuevo radicalismo de derechas se debe a que la industria cultural, en su versión digital, sigue presentándose como una “autoridad desinteresada”. Su carácter económico se oculta tras el “carácter gratuito” de sus productos y se hace aún más nebuloso por el hecho de que somos nosotros quienes producimos y compartimos la mayor parte de los contenidos que la alimentan. Como “autoridad desinteresada”, no sólo se presenta como algo que “planea” por encima de los partidos tradicionales, sino que también se convierte en el vehículo ideal para los movimientos de derechas que pretenden aparecer como alternativa a la vieja política.

### > El nuevo radicalismo de derechas y las redes sociales

Por lo tanto, existe una convergencia entre un aparato objetivo muy completo y un modelo de subjetivación que favorece inmensamente a la extrema derecha. El nuevo radicalismo de derechas moviliza una política refractaria al diálogo y a la reflexión, que está profundamente conectada con las características de las redes sociales debido, por ejemplo, a: la política de interacción y atención que favorece la radicalización mediante el uso de “ciber anzuelos” con fuerte atractivo emocional; la capacidad de producir la sensación de participación política; los algoritmos que eligen lo que la gente consume, lo que, a su vez, produce la circularidad de contenidos y la exclusión de todo lo diverso, facilitando la formación de *endogrupos* y *exogrupos*. Como sugiere [Joseph Vogl](#) en relación con las plataformas, la industria cultural digital se convierte en *para-democrática*.

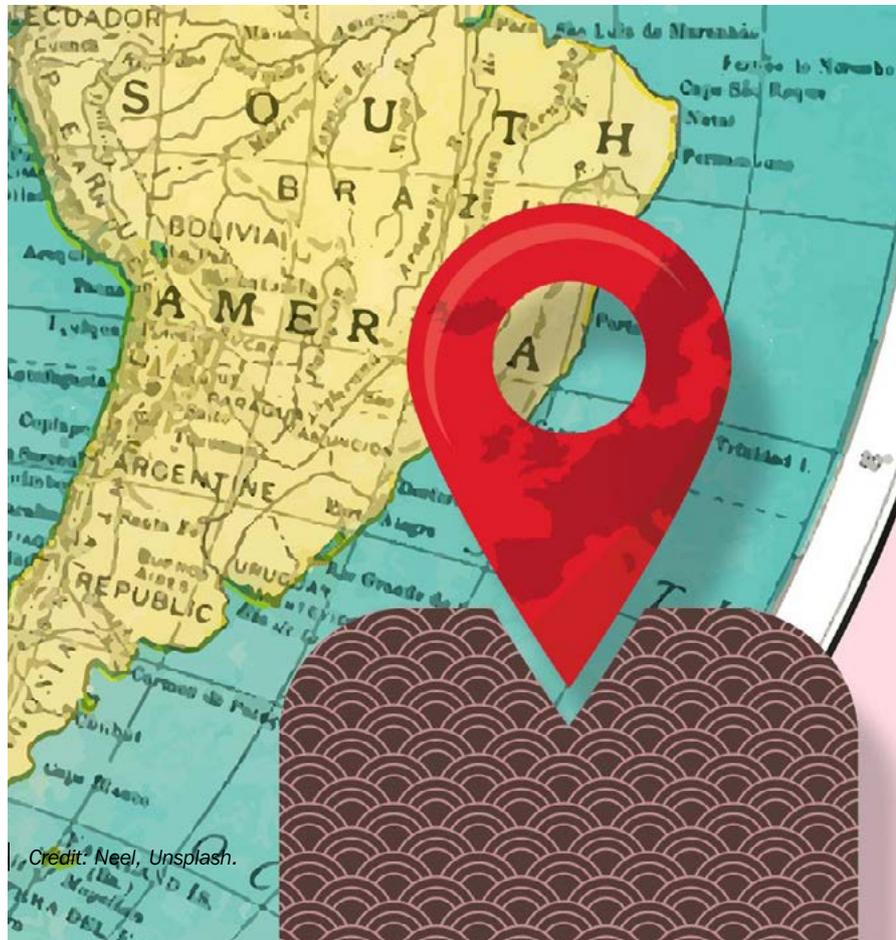
Estos elementos, entre otros, potencian los autoritarismos locales, cuyas bases pueden ser muy variadas, ampliándolas hasta hacerlas significativas para la vida política. En el Sur Global, donde las democracias se han visto históricamente debilitadas por el colonialismo, los efectos de la industria cultural pueden ser aún más profundos, lo que revela una faceta poco explorada del concepto: su despliegue imperialista. En este sentido, la industria cultural también podría ser una teoría del imperialismo cultural.

El auge de la extrema derecha en todo el mundo ha reavivado el interés por los estudios de la Escuela de Frankfurt sobre el autoritarismo. Aun así, la “industria cultural” no se ha considerado un concepto esencial para aprehender este fenómeno. El futuro de la teoría crítica (y del mundo) está sin duda ligado a la ampliación, la revisión en profundidad y el desarrollo ulterior del funcionamiento de la industria cultural. Y nuestra tarea crítica sigue siendo la de no estar de acuerdo con el mundo. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Bruna Della Torre de Carvalho Lima <[brunadt@unicamp.br](mailto:brunadt@unicamp.br)>

# > Hacia una teoría crítica de la sociedad mundial

por **Esteban Torres**, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina



| Ilustración: Arbu, 2023.

**L**a principal experiencia de producción de teoría crítica en el hemisferio occidental tuvo lugar en Frankfurt y en Nueva York, en torno al Instituto de Investigación Social (IfS por sus siglas en alemán), entre las décadas de 1920 y 1960. En el atribulado corazón del IfS palparon con fuerza las obras de Horkheimer, Adorno y Marcuse. En la historia de América Latina, en cambio, el núcleo más importante de creación de teoría crítica floreció en los campos de la sociología y la economía en las décadas de 1960 y 1970. Allí, los autores más destacados fueron Raúl Prebisch, Fernando H. Cardoso, Darcy Ribeiro y Ruy Mauro Marini. Las dos corrientes divergieron significativamente porque los problemas estructurales que identificaron diferían considerablemente y porque las experiencias históricas de los intelectuales involucrados eran radicalmente diferentes. La corriente latinoamericana, además, evolucionó en relación con una política de mayorías. Sólo el reconocimiento de la singular fuerza determinante ejercida por cada localización histórica sobre los intelectuales y sus teorías críticas puede explicar

la existencia de una brecha tan amplia entre dos corrientes dotadas de ADN alemán, que comparten las obras de Marx y Weber como sus fuentes teóricas centrales.

## > Una experiencia histórica y un problema estructural

Toda teoría crítica se configura en la intersección entre una experiencia histórica y un problema estructural. La diferenciación entre estos aspectos es útil para detectar cuándo una teoría crítica empieza a perder su capacidad de conocimiento, de crítica conducente y de transformación social. La experiencia histórica del nazismo, y más concretamente la del exterminio judío, hizo que el proyecto frankfurtiano identificara la pérdida de libertad individual como el principal problema estructural. Sin las cicatrices duraderas dejadas por esa experiencia, la teoría crítica producida por la Escuela de Frankfurt habría sido diferente. El problema de la dependencia estructural de América Latina respecto a los países centrales adqui-

>>

rió una forma teórica y crítica en un momento en que la región estaba en auge y cuando había quedado claro que las recetas europeas de los países periféricos eran un completo fracaso. La dependencia estructural era un obstáculo importante que chocaba con la experiencia optimista de evolución ascendente. La teoría social latinoamericana se vuelve crítica con la pérdida circunstancial de la batalla industrializadora. Aun así, mantiene su impulso positivo basado en la creencia racional en la posibilidad de construir una sociedad post periférica y no poscapitalista. No se trata ni de pura negatividad ni de pura positividad, como plantean las enseñanzas de Marx. Me he referido a dos problemas estructurales diferentes que persisten hasta hoy, vinculados a dos experiencias históricas. La superación de los problemas de la falta de libertad y de la persistencia del subdesarrollo exige la creación de nuevas teorías críticas que den cuenta de la actual experiencia histórica de mundialización.

**> Desviaciones contemporáneas: ahistoricismo, antipolítica y separatismo**

La mayoría de las teorías críticas que circulan actualmente en América Latina y Europa parecen haber perdido su potencia. En mi opinión, esto ha ocurrido debido a la reproducción ampliada de tres desviaciones intelectuales dominantes, y de un reduccionismo de larga data. Estas son: una desviación ahistórica, una desviación antipolítica y una desviación separatista. La primera tiene que ver con ignorar el peso de las experiencias históricas situadas en la definición que ofrecen las teorías de los problemas estructurales, así como en la configuración de las agendas públicas de investigación. La desviación antipolítica está asociada a la transformación de la crítica en un fin en sí mismo. Y la tercera desviación, la separatista, se manifiesta en dos prácticas opuestas: la autonomización de la teoría crítica de la investigación sociológica y la realización de estudios sociales sin una teoría crítica de la sociedad y, sobre todo, sin una teoría del capitalismo. Horkheimer y Adorno denominaron a este último aspecto “sociología sin sociedad”. Por último, el reduccionismo a largo plazo está asociado a la reproducción generalizada de una visión eurocéntrica de las sociedades. La comprensible limitación original de esta visión dominante y autorreferencial se convierte en ceguera irracional a partir de la sorprendente negación del proceso de mundialización de las sociedades que inició su marcha sostenida a mediados del siglo XX, impulsado por los movimientos de liberación nacional de

la periferia, la descolonización en su fase avanzada y el ascenso del bloque asiático.

**> El encuentro de Frankfurt con la sociología latinoamericana**

El proceso de mundialización es la experiencia histórica que permite tender puentes entre la tradición de Frankfurt y la tradición latinoamericana. Una primera experiencia de comunicación entre ambas corrientes podría generar los recursos intelectuales básicos para superar los obstáculos antes mencionados. Bien observadas, ambas tradiciones constituyen antidotos contra la desviación ahistórica. Así, el primer Horkheimer, Marcuse y la corriente latinoamericana, todos en la estela de Marx, ofrecen instrumentos para contrarrestar la desviación antipolítica. Asimismo, para intentar superar la desviación separatista, es indispensable la integración de los aportes del proyecto original de Frankfurt y la penetrante crítica al positivismo de Adorno y Horkheimer. Y finalmente, para promulgar un proyecto reconstructivo que desmonte completamente el eurocentrismo, es imprescindible referirse a los aportes de la corriente latinoamericana.

Para superar definitivamente los obstáculos mencionados y recuperar el vigor de la teoría crítica, es necesario promover un cambio de paradigma que permita el desarrollo de nuevas teorías críticas de la sociedad mundial. Con esto me refiero a una práctica teórica que debe ser concebida como un momento irreductible de un proceso de investigación social, una crítica que necesita ser activada por un motor científico, y luego calibrada por una estrategia de transformación social terrenal. Además, es necesario construir la idea de una sociedad mundial post eurocéntrica, concebida como una unidad superior que se realiza en la interacción entre tres planos: i) el de las relaciones entre las esferas nacionales, regionales y globales, ii) el de las relaciones centro/periferia, y iii) el de la relación entre las modernidades y lo no-moderno.

El nuevo programa intelectual del IfS, dirigido por Stephan Lessenich, es la carta de navegación más ambiciosa trazada por la Escuela de Frankfurt desde 1923 en la medida en que define sus problemas estructurales inscribiéndose en la experiencia histórica de la mundialización, asumiendo un compromiso científico, crítico y político con un proceso de transformación social que excede con mucho a Europa. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Esteban Torres <[e.torres@em.uni-frankfurt.de](mailto:e.torres@em.uni-frankfurt.de)>

# > El Consenso de la Descarbonización

por **Breno Bringel**, Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil, y Universidad Complutense de Madrid, España, y **Maristella Svampa**, CONICET y Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Argentina



Vuela con Aerocene Pacha (Cuenca de las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, Jujuy, Argentina, 2020). Créditos: Fundación Aerocene y Tomás Saraceno Estudio.

**E**n los últimos años, la transición socioecológica ha dejado de ser una cuestión restringida a grupos activistas y científicos para convertirse en un tema central de las agendas políticas y económicas contemporáneas. Sin embargo, aquí se plantean dos cuestiones importantes. En primer lugar, ante la urgencia de la descarbonización, se tiende a reducir la transición socioecológica – cuya comprensión integral debería abarcar los niveles energético, productivo, alimentario y urbano – a la transición energética. La segunda cuestión se refiere a cómo se lleva a cabo la transición energética y quién pagará los costes.

La transición energética, impulsada principalmente por las grandes empresas y los gobiernos del Norte Global hacia energías supuestamente “limpias”, está aumentando la presión sobre el Sur Global. Para que China, Estados Unidos y Europa avancen hacia la desfosilización, se están

>>

creando nuevas zonas de sacrificio en las periferias mundiales. Hay varios ejemplos de esta dinámica: la extracción de cobalto y litio para la producción de baterías de alta tecnología para coches eléctricos afecta brutalmente al llamado “triángulo del litio” en América Latina y el Norte de África; la creciente demanda de madera de balsa, abundante en la Amazonía ecuatoriana, para la construcción de aerogeneradores que demandan China y los países europeos destruye comunidades, territorios y biodiversidad; o las nuevas licitaciones de megaproyectos de paneles solares e infraestructuras de hidrógeno aumentan aún más el acaparamiento de tierras.

Este proceso se está conociendo en el activismo y en el pensamiento crítico como “extractivismo verde” o “colonialismo energético”: una nueva dinámica de extracción capitalista y apropiación de materias primas, recursos naturales y mano de obra, especialmente en el Sur Global (aunque no exclusivamente), para la transición energética verde. El colonialismo energético es la pieza central de un nuevo consenso capitalista, que definiremos como el consenso de la descarbonización.

### > ¿Qué es el Consenso de la Descarbonización?

El consenso de la descarbonización es un nuevo acuerdo mundial que propugna el paso de un sistema energético basado en los combustibles fósiles a otro libre de (o bajo en) carbono y basado en energías “renovables”. Su *leitmotiv* es la lucha contra el calentamiento global y la crisis climática, estimulando una transición energética promovida por la electrificación del consumo y la digitalización. Este consenso se basa en un objetivo común ampliamente aceptado. ¿Quién podría oponerse a la descarbonización y a la neutralidad climática en un mundo herido por el colapso? Sin embargo, la cuestión principal no es *qué* hacer, sino *cómo* hacerlo.

Los objetivos de esta descarbonización hegemónica no incluyen la desconcentración del sistema energético, el cuidado de la naturaleza o la justicia climática global, sino otras motivaciones como atraer nuevos incentivos financieros, reducir la dependencia energética de algunos países, ampliar nichos de mercado o mejorar la imagen de las empresas. La descarbonización no se ve como parte de un proceso más amplio de cambio del perfil metabólico de la sociedad (sus patrones de producción, consumo, circulación de bienes y generación de residuos), sino como un fin en sí mismo. Aunque se reconoce la gravedad de la emergencia climática, las políticas actuales no sólo son insuficientes sino que tienen graves repercusiones negativas, dado que se intensifica la explotación de los recursos naturales y se mantiene la ideología del crecimiento económico indefinido.

El consenso de la descarbonización moviliza continuamente el discurso del potencial tecnológico y la innova-

ción. Al mismo tiempo, aboga explícitamente por los “negocios verdes”, la “financiación climática”, las “soluciones basadas en la naturaleza”, la “minería climáticamente inteligente”, los “mercados de carbono” y diversas formas de inversión especulativa. En definitiva, se propone un tipo de transición basada en una lógica fundamentalmente mercantil y con una interfaz hiperdigitalizada, generadora de nuevas mercancías y sofisticadas formas de control social y territorial.

Bajo otra vuelta de tuerca de la retórica de la “sostenibilidad”, está surgiendo una nueva fase de desposesión medioambiental del Sur Global, que afecta a la vida de millones de seres humanos y seres sintientes no humanos, compromete aún más la biodiversidad y destruye ecosistemas estratégicos. El Sur Global se convierte una vez más en almacén de recursos supuestamente inagotables, de donde se extraen minerales estratégicos para la transición energética del Norte Global, así como en destino de los residuos y la contaminación generados por esta nueva “revolución industrial”.

### > Colonialismo verde y el doble vínculo

El consenso sobre la descarbonización está marcado por el imperialismo ecológico y el colonialismo verde. No sólo movilizan prácticas, sino también un imaginario ecológico neocolonial. Por ejemplo, los gobiernos y las empresas utilizan a menudo la idea de “espacio vacío” típica de la geopolítica imperial. Si en el pasado esta idea, que complementa la noción razzelliana de “espacio vital” (*Lebensraum*), generó el ecocidio y el etnocidio indígena – sirviendo después para promover políticas de “desarrollo” y “colonización” de territorios –, hoy se utiliza para justificar el expansionismo territorial para la inversión en energía “verde”.

De este modo, grandes extensiones de tierra en zonas rurales escasamente pobladas se consideran “espacios vacíos” aptos para construir molinos de viento o centrales de hidrógeno. Estos imaginarios geopolíticos de las transiciones corporativas reproducen las relaciones coloniales, que no sólo pueden verse como una imposición desde fuera hacia dentro, desde el Norte hacia el Sur. En muchos casos, lo que está en juego es también una especie de “colonialismo verde interno”, que forja las condiciones de posibilidad para el avance del extractivismo verde basado en alianzas y relaciones coloniales entre élites domésticas y élites globales. También debemos reconocer que, en nombre de la “transición verde”, el consenso de la descarbonización también genera presiones sobre los territorios del Norte Global. Aun así, esto difiere de los impactos y la escala de tales procesos en la periferia globalizada.

Además, la temporalidad y el modo de aplicación del consenso de descarbonización desencadenan contradicciones incluso entre sus promotores. La agudización de comportamientos y políticas esquizofrénicas – o el *doble*



vínculo (*double bind*), por utilizar el término de Gregory Bateson (véase su libro [Steps to an Ecology of Mind](#)) – parecen ser un signo de la policrisis civilizatoria. Hay quienes, aun reconociendo su importancia, tratan de retrasar la descarbonización extrayendo hasta la última gota de petróleo, como es el caso de muchas empresas de combustibles fósiles y sus presiones a los gobiernos. Un ejemplo fue el anuncio del presidente de Estados Unidos, Joe Biden, que, dando marcha atrás en su promesa electoral, aprobó en marzo de 2023 el Proyecto Willow que permite avanzar en la expansión de la frontera petrolera en el Ártico de Alaska, poniendo en peligro un ecosistema muy frágil que ya sufre el deshielo debido al calentamiento global. Otro ejemplo procede de la Unión Europea que, mientras pretendía ampliar el Pacto Verde Europeo, optó por volver al carbón a mediados de 2022, utilizando como pretexto la crisis energética acelerada por la guerra de Ucrania.

El consenso de la descarbonización restringe el horizonte de la lucha contra el cambio climático a lo que la investigadora brasileña Camila Moreno define como la [métrica del carbono](#): una forma limitada de cuantificar el carbono basada únicamente en moléculas de CO<sub>2</sub>, que ofrece una especie de moneda de cambio internacional, generando la ilusión de que se está haciendo algo contra la degradación ambiental. De este modo, se encubre el problema de fondo y no sólo seguimos contaminando, sino que la propia contaminación se ha convertido en un nuevo terreno para los negocios (a través, por ejemplo, del comercio de compensación de emisiones). Se siguen ignorando los límites naturales y ecológicos del planeta, ya que ninguna cantidad de litio o minerales críticos será suficiente a menos que se cambien los modelos de movilidad y las pautas de consumo.

Por lo tanto, la transición no puede reducirse únicamente a un cambio de la matriz energética, garantizando la continuidad de un modelo insostenible. Al proponer una transición energética corporativa de corto alcance, el consenso de la descarbonización mantiene el patrón de desarrollo hegemónico y acelera la fractura metabólica para preservar los actuales estilos de vida y consumo, especialmente en los países del Norte y en los sectores más ricos de la economía mundial. El tipo de lógica post-fósil promovida por el consenso de la descarbonización conduce así a una transición corporativa, tecnocrática, neocolonial e insostenible.

### > Continuidades con consensos capitalistas anteriores: inevitabilidad, captura corporativa y extractivismo

Si examinamos el consenso de la descarbonización desde la perspectiva del proceso socio histórico, vemos continuidades con los consensos capitalistas anteriores, a saber, el consenso de Washington y el [Consenso de los Commodities](#). El primero es el discurso de la inevitabilidad,

que afirma que no hay alternativa a estos consensos. El Consenso de los *Commodities*, por ejemplo, se construyó sobre la idea de que existía un acuerdo sobre la naturaleza irrevocable de la dinámica extractivista resultante de la creciente demanda mundial de materias primas, con el objetivo de cerrar la posibilidad de otras alternativas. Del mismo modo, el consenso de la descarbonización pretende hoy forjar la idea de que, dada la urgencia climática, no hay otra transición posible y que la única “realista” es la transición corporativa.

En segundo lugar, todos estos consensos implican una gran concentración de poder en manos de actores no democráticos (grandes corporaciones, actores financieros y organizaciones internacionales), minando así cualquier posibilidad de gobernanza democrática, más aún en un contexto de “transición”. Esta tendencia tiene dos implicancias. Por un lado, asistimos a la captura corporativa de los espacios de gobernanza. Espacios como la Conferencia de las Partes (COP), que, como órgano supremo de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, debería ser un foro multilateral para avanzar en la lucha contra el cambio climático. En lugar de ello, estos espacios son cada vez más una feria de negocios del capitalismo verde que mantiene las relaciones de poder energético entre el Norte y el Sur. Por otro lado, existe una intensa concentración de poder entre las grandes empresas desde el principio hasta el final de las cadenas globales.

En tercer lugar, la búsqueda constante de la expansión de las fronteras capitalistas implica la promoción de megaproyectos destinados al control, extracción y exportación de recursos naturales. Para ello, existe una clara apuesta por garantizar la “seguridad jurídica” del capital con bases regulatorias y legales que permitan la mayor rentabilidad empresarial. Por ejemplo, los nuevos acuerdos comerciales bilaterales que está negociando la Unión Europea (UE) han incorporado capítulos sobre energía y materias primas, para garantizar el acceso a minerales críticos para la transición. En este contexto, la UE presentó recientemente una propuesta de Reglamento sobre Materias Primas Críticas (CRMR), aparentemente destinada a garantizar un suministro seguro y sostenible de materias primas críticas para la UE. Sin embargo, como se explica en un [informe de SOMO](#), la estrategia propuesta por la UE no conducirá a un suministro sostenible de minerales críticos para Europa, ya que agravará los riesgos para los derechos humanos y el medio ambiente, socavará la dinámica económica en los países socios y seguirá reforzando el consumo insostenible en los países ricos.

### > Novedades: rivalidad interimperial, seguridad energética y colonialismo climático

Más allá de estas líneas de continuidad, también hay novedades. Un rasgo esencial del consenso de la descarbonización es la complejidad de las relaciones neocolo-

niales en un mundo multipolar, marcado por la rivalidad interimperial. No es sólo la Unión Europea, carente de minerales críticos, la que busca un acceso directo a ellos. A pesar de tenerlos, China está muy bien posicionada en el Sur Global, donde desde hace casi dos décadas realiza inversiones agresivas en sectores extractivos estratégicos, manteniendo un tipo de relación diferente al de Estados Unidos y Europa.

Una de las peculiaridades de la nueva dependencia que China está generando de los países latinoamericanos y africanos, donde es el primer socio comercial con casi todos ellos, es que aunque sus inversiones son a largo plazo y en diferentes sectores (agroindustria, minería, petróleo o infraestructuras vinculadas a actividades extractivas), en términos de transferencia de tecnología – sobre todo en lo que se refiere a la transición verde – tiende a utilizar tecnología china de vanguardia, que a veces también incluye mano de obra china.

La puja interimperial se completa con Estados Unidos. Aunque estas cuestiones parecen estar ausentes de las declaraciones del Departamento de Estado, en varias ocasiones la jefa del Comando Sur, Laura Richardson, ha dejado claro el interés estratégico que Estados Unidos tiene en Sudamérica (en términos de agua, petróleo y litio, entre otros). Finalmente, agreguemos que Rusia, como actor tendencialmente hegemónico en un mundo multipolar, está lejos de tener el alcance de las potencias mencionadas en el campo de la disputa por la transición energética.

Otro elemento distintivo significativo entre estos tres consensos es el papel del Estado. Sabemos que una lógica de Estado mínimo marcó el Consenso de Washington, y el Consenso de los *Commodities* defendió un Estado moderadamente regulador pero en estrecha alianza con el capital transnacional. A su vez, el consenso de la descarbonización parece inaugurar la emergencia de un nuevo tipo de neostatismo planificador – en algunos casos más

cercano a un Estado eco-corporativo – que combina la transición verde con la promoción de fondos público-privados y la financiarización de la naturaleza. En esta lógica, las transiciones verdes impulsadas por las instituciones gubernamentales y el Estado tienden a acercarse, facilitar y fusionarse con las transiciones corporativas en una dinámica de sumisión del sector público a los intereses privados. Sin embargo, en algunos casos con intensos ciclos de protestas, el Estado puede tratar de recuperar una relativa autonomía promoviendo transiciones ecosociales que fomenten la descentralización y la desconcentración del poder corporativo.

Asimismo, aunque el Consenso de los *Commodities* y el de la descarbonización tienen una lógica extractivista, el abanico de productos y minerales requeridos se ha ampliado. En el primer caso, se trata fundamentalmente de productos alimentarios, hidrocarburos y minerales como el cobre, el oro, la plata, el estaño, la bauxita y el zinc; mientras que en el segundo, además, el foco de interés se centra en los llamados minerales críticos necesarios para la transición energética, como el litio, el cobalto, el grafito y el indio, entre otros, así como las tierras raras. En ambos casos, la extracción y exportación de materias primas tiene consecuencias catastróficas en términos de destrucción ecológica y generación de dependencia. Sin embargo, un aspecto crucial que diferencia el extractivismo verde del extractivismo anterior es el discurso utilizado para legitimarlo, ya que los actores que lo promueven afirman que es sostenible y la única forma posible de hacer frente a la emergencia climática.

En resumen, es esencial comprender los cambios de significado que ha experimentado la cuestión climática y ecológica en los últimos años. Más allá de los enemigos clásicos, el consenso de la descarbonización se perfila como un marco más complejo y sofisticado que los movimientos sociales y las alternativas deben afrontar y tratar. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Breno Bringel <[brenobringel@iesp.uerj.br](mailto:brenobringel@iesp.uerj.br)> / Twitter: [@brenobringel](https://twitter.com/brenobringel)

Maristella Svampa <[maristellasvampa@gmail.com](mailto:maristellasvampa@gmail.com)> / Twitter: [@SvampaM](https://twitter.com/SvampaM)

# > La transición energética en África del Norte: colonialismo, desposesión y expropiación

por **Hamza Hamouchène**, Transnational Institute et Algeria Solidarity Campaign, Argelia



Estación solar de Ouarzazate, Marruecos.  
Créditos: iStock, 2022.

**A**lgunas transiciones a las energías renovables pueden ser extractivistas y mantener las prácticas de desposesión, dependencia y hegemonía existentes. Me vienen a la mente algunos ejemplos de la región del norte de África (especialmente en Marruecos). Todos ellos muestran cómo el colonialismo energético se reproduce a través del colonialismo verde o el acaparamiento verde.

El objetivo de Marruecos de aumentar la proporción de energías renovables en su matriz energética al 52% para 2030, en términos de capacidad instalada, es loable. Sin embargo, es necesario realizar una evaluación crítica si lo que realmente nos importa no es cualquier tipo de transición, sino una “transición justa” que beneficie a los empobrecidos y marginados de la sociedad, en lugar de profundizar su exclusión socioeconómica.

La planta solar de Ouarzazate se inauguró en 2016, justo antes de las negociaciones sobre el clima (COP22) celebradas en Marrakech. Fue elogiada como la planta solar más grande del mundo, y la monarquía marroquí fue declarada campeona de las energías renovables. Pero al rascar un poco la superficie se revela una imagen diferen-

te. En primer lugar, la planta se instaló en tierras (3.000 hectáreas) de comunidades agropastorales amazigh sin su aprobación o consentimiento; esto constituye un acaparamiento de tierras para una agenda supuestamente verde (un “acaparamiento verde”). En segundo lugar, este megaproyecto está controlado por intereses privados y se ha construido mediante la contratación de una enorme deuda de 9.000 millones de dólares con el Banco Mundial, el Banco Europeo de Inversiones y otros bancos. Esta deuda está respaldada por garantías del gobierno marroquí, lo que potencialmente significa más deuda pública para un país ya sobrecargado. En tercer lugar, el proyecto no es tan verde como afirma ser. El uso de la energía solar concentrada requiere un uso considerable de agua para enfriar y limpiar los paneles. En una región semiárida como Ouarzazate, desviar el agua de su uso para el consumo humano y la agricultura es [simplemente escandaloso](#).

El proyecto “Noor Midelt” constituye la segunda fase del plan de energía solar de Marruecos y tiene como objetivo proporcionar más capacidad energética que la planta de Ouarzazate. Es una central eléctrica híbrida de energía solar concentrada (CSP por sus siglas en inglés) y fotovoltaica (PV). Con 800 MW previstos para su primera fase,



será uno de los proyectos solares más importantes del mundo que combina las tecnologías CSP y PV. En mayo de 2019, un consorcio formado por EDF Renouvelables (Francia), Masdar (EAU) y Green of Africa (conglomerado marroquí) fue el adjudicatario y fue seleccionado para construir y operar la instalación en colaboración con la Agencia Marroquí de Energía Solar (MASEN) durante 25 años. El [proyecto](#) ha contraído más de 2.000 millones de dólares en deudas con el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Europeo de Inversiones, la Agencia Francesa de Desarrollo y el KfW.

El proyecto se inició en 2019 y su puesta en marcha está prevista para 2024. El complejo solar Noor Midelt se desarrollará en un emplazamiento de 4.141 hectáreas en la meseta del Alto Moulouya, en el centro de Marruecos, a unos 20 kilómetros al noreste de la ciudad de Midelt. Un total de 2.714 hectáreas eran gestionadas como tierras comunales/colectivas por las tres comunidades agrarias étnicas de Ait Oufella, Ait Rahou Ouali y Ait Massoud Ouali. Al mismo tiempo, aproximadamente 1.427 hectáreas fueron declaradas tierras forestales y gestionadas por las comunidades. Sin embargo, las tierras han sido confiscadas a sus propietarios en virtud de las leyes y reglamentos nacionales que permiten la expropiación por razones de interés público. En enero de 2017, el tribunal administrativo concedió la expropiación a favor de MASEN, decisión que se hizo pública en marzo de 2017.

### > La narrativa ambiental colonial

Recordando una narrativa ambiental colonial en curso que cataloga las tierras a expropiar como marginales y subutilizadas, y por lo tanto disponibles para invertir en energía verde, el Banco Mundial, en un estudio realizado en 2018, subrayó que “el terreno arenoso y árido sólo permite que crezcan pequeños matorrales, y la tierra no es apta para el desarrollo agrícola debido a la falta de agua”. Esta narrativa también se utilizó para promover la planta de Ouarzazate a principios de la década de 2010. Una persona declaró entonces:

*“Los responsables del proyecto hablan de esto como un desierto que no se utiliza, pero para la gente de aquí no es un desierto, es un pastizal. Es su territorio, y su futuro está en la tierra. Cuando me quitas mi tierra, me quitas el oxígeno.”*

El informe del Banco Mundial no se queda ahí, sino que afirma que “la adquisición de tierras para el proyecto no tendrá ningún impacto en el sustento de las comunidades locales”. Sin embargo, la tribu trashumante de pastores de Sidi Ayad, que ha utilizado la tierra para pastorear sus animales durante siglos, no está de acuerdo. Hassan El Ghazi, un joven pastor, declaró en 2019 a un activista de ATTAC Marruecos:

*“Nuestra profesión es el pastoreo, y ahora este proyecto ha ocupado nuestra tierra donde pastamos nuestras ovejas. No nos emplean en el proyecto, sino que emplean a extranjeros. La tierra en la que vivimos ha sido ocupada. Están destruyendo las casas que construimos. Estamos oprimidos, y la región de Sidi Ayad está siendo oprimida. Sus hijos están oprimidos, y sus derechos y los derechos de nuestros antepasados se han perdido. Somos ‘analfabetos’ que no sabemos leer ni escribir... Los niños que ves no fueron a la escuela... Las carreteras y los caminos están cortados... En definitiva, somos invisibles y no existimos para ellos. Exigimos a las autoridades que presten atención a nuestra situación y a nuestras regiones. No existimos con estas políticas, y es mejor morir, es mejor morir.”*

### > Protestas y resistencia

En este contexto de desposesión, miseria, subdesarrollo e injusticia social, la gente de Sidi Ayad ha estado expresando su descontento desde 2017 a través de varias protestas. En febrero de 2019, llevaron a cabo una sentada pública, lo que llevó al arresto de Said Oba Mimoun, miembro del Sindicato de Pequeños Agricultores y Trabajadores Forestales, quien fue condenado a doce meses de prisión.

Mostepha Abou Kbir, otro sindicalista que ha estado apoyando la lucha de la tribu de Sidi Ayad, describió cómo la tierra fue cercada sin el consentimiento de las comunidades locales que han estado soportando décadas de exclusión socioeconómica. Está vallada y nadie puede acercarse. Contrasta los megaproyectos de desarrollo del Estado marroquí con la inexistente infraestructura básica en Sidi Ayad. Además, señala otra dimensión del cercamiento y la apropiación de recursos: la aniquilación de los recursos hídricos en la región de Drâa-Tafilalet para el provecho de estos enormes proyectos (la planta solar de Midelt se alimentará del cercano embalse Hassan II) que, según las comunidades locales, no las benefician. En este contexto desafiante en el que los pequeños propietarios de rebaños están siendo expulsados mientras la riqueza se concentra en unas pocas manos, junto con la mercantilización de la producción ganadera y las sequías crónicas, el proyecto solar de Midelt agravará la amenaza a los medios de vida de estas comunidades ganaderas y empeorará su marginación.

No solo las comunidades de Sidi Ayad han expresado sus preocupaciones sobre este proyecto. Algunas mujeres del movimiento Soulaliyate también han estado exigiendo su derecho a acceder a la tierra en la región de Drâa-Tafilalet y han demandado una compensación adecuada por su tierra ancestral sobre la que se ha construido la planta solar. Las mujeres Soulaliyate son mujeres tribales de Marruecos que viven en tierras colectivas. El movimiento de [“mujeres Soulaliyate”](#) comenzó a principios de la década de 2000



en respuesta a la intensa mercantilización y privatización de las tierras comunales. Las mujeres de las tribus exigían derechos e intereses iguales cuando sus tierras se privatizaban o dividían. A pesar de la intimidación, los arrestos e incluso los asedios por parte de las autoridades públicas, el movimiento se ha extendido a nivel nacional y mujeres de diferentes regiones se han unido bajo la bandera de la igualdad y la justicia.

A pesar de todas las preocupaciones e injusticias, el proyecto de la planta solar de Midelt sigue adelante, protegido por la monarquía, su régimen represivo y sus herramientas de propaganda. La lógica de externalizar los costos socioecológicos y desplazarlos a través del espacio y el tiempo, característica del impulso extractivista del capitalismo, no tiene fin.

### > Colonialismo y ocupación verde en el Sáhara Occidental

Mientras que algunos de los proyectos en Marruecos, como la planta solar de Ouarzazate y Noor Midelt, pueden calificarse de “acaparamiento verde” – la apropiación de tierras y recursos para fines supuestamente ambientales –, proyectos renovables similares (solar y eólico) que tienen lugar en los territorios ocupados del Sáhara Occidental pueden etiquetarse acertadamente como “colonialismo verde”, ya que se llevan a cabo a pesar de los saharauis y en su tierra ocupada.

El colonialismo verde puede definirse como la extensión de las relaciones coloniales de saqueo y desposesión (así como de la deshumanización del otro) a la era verde de las energías renovables, con el consiguiente desplazamiento de los costos socioambientales a países y comunidades periféricas. El mismo sistema está en vigor, pero con una fuente de energía diferente, pasando de los combustibles fósiles a la energía verde. Se mantienen los mismos patrones de producción y consumo intensivos en energía a nivel mundial, y las mismas estructuras políticas, económicas y sociales que generan desigualdad, empobrecimiento y desposesión permanecen intactas.

En la actualidad, hay tres parques eólicos operativos en el Sáhara Occidental ocupado. Un cuarto está en construc-

ción en Boujdour, mientras que varios más se encuentran en la fase de planificación. En conjunto, estos parques eólicos tendrán una capacidad de más de 1000 MW. Estos parques eólicos forman parte de la cartera de Nareva, la empresa de energía eólica que pertenece a la compañía de la familia real marroquí. Cerca del 95% de la energía que necesita la empresa estatal marroquí de fosfatos OCP para explotar las reservas de fosfatos no renovables del [Sáhara Occidental](#) en Bou Craa es generada por molinos de viento. Un total de 22 turbinas eólicas Siemens generan energía renovable en el parque eólico de Fom el Oued, de 50 MW, que está operativo desde 2013.

En noviembre de 2016, durante las conversaciones climáticas de la ONU COP22, la empresa saudí ACWA Power firmó un acuerdo con MASEN para desarrollar y operar un complejo de tres centrales fotovoltaicas (PV), con un total de 170 MW. Sin embargo, dos de estas centrales eléctricas (operativas en la actualidad), con un total de 100 MW, no se encuentran en Marruecos, sino dentro del territorio ocupado (El Aaiún y Boujdour). También se han hecho planes para una tercera planta solar en El Argoub, cerca de Dakhla. Estos proyectos renovables se están utilizando para afianzar la ocupación mediante la profundización de los vínculos de Marruecos con los territorios ocupados, con la complicidad del capital y las empresas extranjeras.

En este contexto, es fundamental ir más allá del lenguaje de la “limpieza”, el “brillo” y la “reducción de las emisiones de carbono” y observar y analizar la materialidad de la transición hacia las energías renovables. Lo que parece unir todos estos proyectos y el bombo publicitario que los rodea es una suposición profundamente errónea de que cualquier movimiento hacia las energías renovables debe ser bienvenido y que cualquier cambio de los combustibles fósiles, independientemente de cómo se lleve a cabo, es positivo. Tenemos que decirlo claramente: la crisis climática a la que nos enfrentamos actualmente no se debe a los combustibles fósiles en sí, sino a su uso insostenible y destructivo para alimentar la máquina capitalista. Por lo tanto, una transición verde y justa debe transformar y descolonizar fundamentalmente nuestro sistema económico mundial, que no es apto para el propósito a nivel social, ecológico e incluso biológico. ■

Dirigir toda correspondencia a:  
Hamza Hamouchène <[hamza.hamouchene@gmail.com](mailto:hamza.hamouchene@gmail.com)>  
Twitter: [@BenToumert](#)

# > Colonialismo verde e interno en África

por **Nnimmo Bassey**, Health of Mother Earth Foundation, Nigeria



| Minería en África. Créditos: iStock, Africanway, 2012.

**E**l colonialismo verde es una extensión y fusión del colonialismo político, económico y socio-cultural. Se ha construido y consolidado sobre la [profunda colonialidad](#) a través de la cual los líderes africanos han sido programados para crear, por ejemplo, en el sistema internacional de conservación del patrimonio. Estos líderes han utilizado las normas internacionales o extranjeras para promover sus intereses. Además de las “áreas de conservación”, el colonialismo vendió a las élites locales la idea de buscar economías externas para obtener dinero en efectivo a cambio de materiales naturales y mano de obra. Los Estados neocoloniales continúan este patrón de búsqueda de inversión extranjera directa (IED) que principalmente extrae mano de obra y materias primas y les da divisas extranjeras cuyo valor se establece de forma remota.

Ejemplos de cómo las colonias quedaron atrapadas en estos callejones sin salida de divisas se pueden ver en la agricultura de plantación, que pasó de cultivar para la alimentación a cultivar productos de exportación. La agricultura de productos comerciales en la era colonial continuó con los sistemas agrícolas explotadores construidos bajo la esclavitud. Hoy en día, las plantaciones agrícolas siguen produciendo cultivos de exportación, lo que desencadena la usurpación de tierras y evita que los agricultores produzcan alimentos para sus comunidades. Para complicar aún más las cosas, además de alimentar los mercados externos, las plantaciones y el monocultivo ahora también proporcionan biocombustibles para máquinas o bioenergía. Ya sea en los sectores agrícola, minero o de combustibles fósiles, los líderes africanos persiguen principalmente divisas extranjeras, a precios en los que no juegan ningún papel en su fijación.



Las estructuras erigidas por el colonialismo y la era poscolonial alteraron drásticamente las dinámicas socioeconómicas y políticas del continente africano. Las semillas de la búsqueda de rentas fueron sembradas por el colonialismo y regadas por las manipulaciones de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). La deuda también ha sido una herramienta utilizada para modificar los imaginarios de desarrollo y presionar a los países para que se abran más al saqueo. Los gobiernos se ven presionados a pagar sus deudas externas, cumplir con los requisitos de importación y dar a las corporaciones transnacionales generosas condiciones económicas, que incluyen exenciones fiscales, cuotas de mano de obra y la libertad de repatriar todos los beneficios en sus transacciones. También se involucran en asociaciones incestuosas con estas corporaciones, lo que hace imposible establecer una supervisión regulatoria severa. La falta de voluntad de los gobiernos y su incapacidad para controlar las acciones de las corporaciones han llevado a una explotación ecocida, que ya ha creado zonas muertas en algunas áreas.

La consolidación de la libertad de explotar también ha sido ayudada por la creación de zonas francas o zonas económicas especiales, que han sido caracterizadas como enclaves de excepción. Una clase de zona franca (FTZ por sus siglas en inglés) es la zona de procesamiento de exportaciones (EPZ por sus siglas en inglés), que generalmente se establece en países en desarrollo para promover exportaciones industriales y comerciales. Muchos países consideran que esas zonas son los principales estímulos para atraer la inversión extranjera directa. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) informa que hay más de 200 zonas económicas especiales (SEZ por sus siglas en inglés) repartidas por 38 países africanos. También señala que al menos 56 zonas más están en construcción y otras se encuentran en una etapa inicial de desarrollo. Aproximadamente 150.000 hectáreas de [tierra en África](#) están dedicadas a ZEE, mientras que más de 2.600 millones de dólares estadounidenses se han movilizado en inversiones en agroprocesamiento, manufactura y servicios.

El régimen de extracción de divisas representa una historia interminable de sustracción, que aporta escasos beneficios a las personas o al planeta. Los derechos humanos meramente formales y voluntarios y las iniciativas de transparencia ayudan a las corporaciones a limpiar su imagen y exportar basura a través de políticos corruptos. Esta lamentable situación fue prevista por Frantz Fanon en su libro clásico *Los condenados de la Tierra*, donde señala que el colonialismo se conforma con poner al descubierto los recursos naturales que extrae y exporta para satisfacer las necesidades de las industrias de la metrópoli, lo que permite que sectores específicos de la colonia se vuelvan relativamente ricos. “Pero el resto de la colonia sigue su

camino de subdesarrollo y pobreza, o al menos se hunde más profundamente”.

Fanon vio cómo las estructuras coloniales fragmentan las naciones y amplían las subjetividades que frenan los esfuerzos para construir la unidad africana. Fanon precisa cómo los miembros de la élite política llegan a verse como productores de nichos de oportunidad para sus naciones y la búsqueda de rentas como el motor del progreso. Esto explica por qué los líderes actuales están tan apegados a defender la posición de que la explotación de combustibles fósiles y otros minerales para la exportación/obtención de dinero en efectivo es un derecho que no puede ser negociado. Esta dinámica también especifica que el ecocidio debe ser aceptado, ya que “no se puede hacer tortilla sin romper los huevos”. La explotación rapaz requiere una profunda revisión del concepto de desarrollo. El papel del Banco Mundial y el FMI en la imposición de programas de ajuste estructural infames, que han desfinanciado los servicios sociales, incluida la salud, la educación y las ayudas económicas, es un ejemplo claro de manipulación colonial que ha trastornado el sentido común, revertido el progreso, instaurado la pobreza y creado el subdesarrollo. La perversa influencia de estas instituciones subraya la necesidad de prestar atención a las desigualdades de poder, utilizando una lente ecosocialista y anticolonial.

### > La carrera por los combustibles fósiles

En el caso de la carrera por el petróleo y el gas africanos, los líderes solo ven una oportunidad para que sus países se beneficien de proyectos rápidos. El argumento es que una mayor producción impulsará el acceso a la energía para su gente, aunque esta es una afirmación fatua dada la devastación ecológica y la pobreza que han generado [décadas de extracción](#).

La fijación en el comercio colonial ha construido lo que también podría denominarse economía vudú. En este sistema, el dinero entra con poca producción o transformación de materias primas. Esta dinámica ha consolidado una cultura de rentismo o dependencia en la que los países africanos dependen de las corporaciones multinacionales extractivas para sus ingresos nacionales. No es de extrañar que los [ingresos petroleros representen](#) al menos el 20% del PIB en Libia, Argelia, Gabón, Chad, Angola y la República del Congo. Además, aunque los combustibles fósiles contribuyen un modesto 6% del PIB real de Nigeria, representan el 95% de los ingresos en moneda extranjera y el 80% de los ingresos del gobierno. El grupo de naciones de la Unión Africana utilizó las negociaciones climáticas de la COP27 en Sharm el-Sheikh en 2022 para presionar por [la expansión de la producción de combustibles fósiles](#) con el fin de beneficiarse de los vastos recursos naturales, como supuestamente han hecho las naciones más ricas. Su argumento carece de un examen crítico de los mecanismos de apropiación



y externalización que han permitido a las naciones más ricas beneficiarse de esos recursos.

La raíz del acaparamiento de recursos en África no puede separarse del colonialismo, ya que este fue la base para la impunidad sin temor a rendir cuentas. La explotación y la impunidad han crecido, con el uso de la fuerza brutal cuando es necesario. Esto significa que los mapas de los recursos naturales y los conflictos en el continente se superponen casi perfectamente. La explotación ha estado respaldada por los ejércitos nacionales, agentes de seguridad especiales y mercenarios. La extracción se lleva a cabo literalmente detrás de escudos militares, ignorando los derechos humanos y colectivos.

[Patrick Bond](#) un ecologista político, describe acertadamente la inquietante situación dada por la interminable presión por los combustibles fósiles frente al calentamiento global invocando el papel de Francia, Sudáfrica y Ruanda. “Las operaciones actuales de Total en África siguen un viejo patrón: explotación de combustibles fósiles y corrupción de las economías, gobiernos, sociedades y entornos de los países en desarrollo, todo ello respaldado por el poder del Estado francés.” Sostiene su afirmación señalando que “Emmanuel Macron [el presidente de Francia] dejó esto muy claro en 2021 cuando insistió en defender los activos de gas de Total en Mozambique por valor de 20.000 millones de dólares a través de una intervención militar liderada por soldados ruandeses y sudafricanos. El papel subimperialista de Pretoria explica su apoyo desesperado a los nuevos magnates del petróleo con los que Total se ha aliado desde mediados de la década de 2010 para explotar grandes reservas de gas y buscar nuevos yacimientos mediante la prospección sísmica”.

Bond señala que dos formas de resistencia han surgido contra el renacimiento del imperialismo y el subimperialismo de los combustibles fósiles a lo largo de este eje desde 2021: el conflicto violento que ha sacudido a Total, el gigante francés del petróleo y el gas; y las movilizaciones medioambientales y sociales en la costa sudafricana que han sacudido al gobierno de ese país.

El papel de Francia, un país que mantiene un estricto control colonial sobre las naciones francófonas de África, es especialmente interesante. Aunque ha prohibido el *fracking* y la extracción de petróleo crudo en sus territorios y también ha prohibido los anuncios publicitarios de combustibles fósiles, su gigante del petróleo y el gas, TotalEnergies, sigue extrayendo en otros lugares, y de forma más notoria en Cabo Delgado, Mozambique, desde donde

se realizó el [primer envío](#) de gas fósil mientras se celebraba la COP27 en Sharm El Sheikh. El momento del primer envío ilustra cómo la violencia no ha detenido la extracción de recursos en África, ya que a menudo van de la mano. Esto se ejemplifica con los casos de los “diamantes de sangre” de Liberia y la inestabilidad actual en la República Democrática del Congo.

Total es uno de los actores más importantes de Cabo Delgado en lo que respecta a la extracción de gas. El Parque de GNL de Afungi, construido para el negocio de los combustibles fósiles, desplazó a más de 550 familias para construir una carretera de 70 kilómetros hasta el parque, que cuenta con un aeródromo, plantas de tratamiento e instalaciones portuarias. Las comunidades pesqueras costeras han sido desplazadas a una “aldea de reubicación” que se encuentra a más de 10 kilómetros de la costa, lo que les impide acceder al mar y les niega sus tierras de cultivo, zonas de pesca, medios de vida generales, cultura y todo lo que importa a las comunidades costeras. [Cabo Delgado alberga los tres mayores proyectos de gas natural licuado \(GNL\)](#) de África: el Proyecto de GNL de Mozambique (Total, anteriormente Anadarko) con un valor de 20.000 millones de dólares, el Proyecto Coral FLNG (ENI y ExxonMobil) con un valor de 4.700 millones de dólares, y el Proyecto Rovuma LNG (ExxonMobil, ENI y CNPC) valorado en 30.000 millones de dólares. Cabo Delgado puede ser el escenario de uno de los mayores desastres corporativos del continente.

En noviembre de 2022, Justiça Ambiental organizó una reunión sobre la impunidad corporativa en Maputo con más de 100 personas de comunidades de todo Mozambique. Durante la reunión, un miembro de la comunidad declaró con mucha perspicacia: “Para nosotros, las corporaciones multinacionales no trajeron desarrollo, trajeron desgracia”. Sustituye “corporaciones multinacionales” por “colonialismo” y surge una imagen más completa. Otro delegado en la reunión preguntó si la destrucción de su tierra podía llamarse desarrollo. Y luego preguntó retóricamente: “¿Es ese el desarrollo que queremos?”.

El colonialismo, ya sea negro, azul o verde, nunca consulta al pueblo. Esta falta de consulta está alimentada por una arraigada falta de respeto por el pueblo y el planeta. Jugando el juego colonial, las zonas donde opera Total, la compañía de petróleo y gas, están sufriendo el aumento de las desigualdades sociales y las divisiones sociales resultantes, siendo el único factor unificador que se les conoce el ser conocidas como “Áreas Total”. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Nnimmo Bassey <[home@homef.org](mailto:home@homef.org)>  
Twitter: [@NnimmoB](https://twitter.com/NnimmoB)

# > Manifiesto Sur-Sur

## por una transición energética ecosocial justa y popular\*



## Manifiesto from the Peoples of the South: FOR AN ECOSOCIAL ENERGY TRANSITION

Créditos: Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur.

**M**ás de dos años después del brote de la pandemia de COVID-19, y ahora junto con las catastróficas consecuencias de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, ha surgido una “nueva normalidad”. Este nuevo *statu quo* global refleja un empeoramiento de diversas crisis: social, económica, política, ecológica, biomédica y geopolítica.

El colapso ambiental se acerca. La vida cotidiana se ha militarizado aún más. El acceso a alimentos saludables, agua limpia y atención médica asequible se ha vuelto aún más restringido. Más gobiernos se han vuelto autocráticos. Los ricos se han vuelto más ricos, los poderosos más poderosos y la tecnología no regulada solo ha acelerado estas tendencias.

Los motores de este injusto *status quo*, el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y diversos fundamentalismos, están empeorando una ya mala situación. Por lo tanto, debemos debatir e implementar urgentemente nuevas visiones de transición y transformación ecosocial que sean justas en términos de género, regenerativas y populares, que sean a la vez locales e internacionales.

### > Nuestro diagnóstico

En este *Manifiesto Sur-Sur por una Transición Energética Justa y Popular*, sostenemos que los problemas del Sur Global geopolítico son diferentes a los del Norte Global y potencias emergentes como China. No solo persiste un desequilibrio de poder entre estos dos esferas debido a



un legado colonial duradero, sino que se ha profundizado producto de una economía mundial neocolonial. En el contexto del cambio climático, de creciente demanda de energía y de pérdida de biodiversidad, los centros capitalistas han intensificado la presión para extraer riqueza natural y depender de mano de obra barata de los países de la periferia. No solo sigue vigente el paradigma extractivo bien conocido, sino que la deuda ecológica del Norte con el Sur está aumentando.

Lo nuevo de este momento son las transiciones energéticas “limpias” del Norte Global que han puesto aún más presión sobre el Sur Global para producir cobalto y litio para baterías de alta tecnología, madera de balsa para turbinas eólicas, amplias superficies de tierra para grandes paneles solares y nuevas infraestructuras para megaproyectos de hidrógeno. Esta descarbonización de los ricos, que es de mercado y orientada a la exportación, depende de una nueva fase de explotación ambiental del Sur Global, que afecta las vidas de millones de mujeres, hombres y niños, sin mencionar la vida no humana. De esta manera, el Sur Global se ha convertido una vez más en una zona de sacrificio, un almacén de recursos supuestamente inagotables para los países del Norte Global.

Una prioridad para el Norte Global ha sido asegurar las cadenas de suministro globales, especialmente de materias primas críticas, y evitar que ciertos países, como China, monopolicen el acceso. Por ejemplo, los ministros de comercio del G7 recientemente defendieron una cadena de suministro responsable, sostenible y transparente para minerales críticos a través de la cooperación internacional, la política y las finanzas, incluida la facilitación del comercio de bienes y servicios ambientales a través de la Organización Mundial del Comercio. El Norte Global ha impulsado más acuerdos de comercio e inversión con el Sur Global para satisfacer sus necesidades de recursos, particularmente aquellos que son integrales a las “transiciones energéticas limpias”. Estos acuerdos, diseñados para reducir las barreras al comercio y la inversión, protegen y mejoran el poder y los derechos corporativos al potencialmente someter a los Estados a demandas legales según los mecanismos de solución de controversias entre inversores y estados (ISDS, por sus siglas en inglés). El Norte Global utiliza estos acuerdos para controlar la “transición energética limpia” y crear un nuevo colonialismo.

Mientras tanto, los gobiernos del Sur han caído en la trampa de la deuda, tomando prestado dinero para construir industrias y agricultura a gran escala para abastecer al Norte. Para pagar estas deudas, los gobiernos se han visto obligados a extraer más recursos, creando un círculo vicioso de desigualdad y destrucción. Hoy en día, la necesidad de pasar de los combustibles fósiles sin reducir significativamente el consumo en el Norte solo ha aumentado la presión para explotar estos recursos naturales. Además, a medida que avanza en sus transiciones energéticas, el

Norte solo ha ofrecido palabras vacías respecto a su responsabilidad para hacerse cargo de su deuda ecológica histórica y creciente con el Sur.

Cambios menores en la matriz energética no son suficientes. El sistema energético debe transformarse por completo, desde la producción y distribución hasta el consumo y los residuos. Sustituir los vehículos eléctricos por los de combustión interna no es suficiente, ya que todo el modelo de transporte debe cambiar, con una reducción en el consumo de energía y la promoción de opciones sostenibles. Las relaciones deben ser más equitativas no solo entre los países del centro y la periferia sino también dentro de los países, entre las élites y el público. Las élites corruptas del Sur Global también han colaborado en este sistema injusto al lucrarse con la extracción, reprimir los derechos humanos y la defensa del medio ambiente, y perpetuar la desigualdad económica. En lugar de ser únicamente tecnológicas, las soluciones a estas crisis interconectadas son, sobre todo, políticas.

### > Una transición justa para el Sur Global

Como activistas, intelectuales y organizaciones de diferentes países del Sur Global, hacemos un llamado a los agentes de cambio de todas las partes del mundo para que se comprometan con una transición ecosocial radical, democrática, con justicia de género, regenerativa y de base que transforme tanto el sector energético como las esferas industrial y agrícola que dependen de grandes insumos de energía. Según los diferentes movimientos por la justicia climática, “la transición es inevitable, pero la justicia no lo es”.

Todavía estamos a tiempo de iniciar una transición justa y democrática. Podemos alejarnos del sistema económico neoliberal en una dirección que sostenga la vida; combine la justicia social con la justicia ambiental; reúna valores igualitarios y democráticos con una política social resiliente y holística; y restaure el equilibrio ecológico necesario para un planeta saludable. Pero para hacerlo, necesitamos más imaginación política y más visiones utópicas de otra sociedad que sea socialmente justa y respete nuestra casa común.

La transición energética debe ser parte de una visión integral que aborde la desigualdad radical en la distribución de recursos energéticos y promueva la democracia energética. Debe restar importancia a las grandes instituciones, la agricultura corporativa, las grandes empresas energéticas y las soluciones basadas en el mercado. En cambio, debe fortalecer la resiliencia de la sociedad civil y las organizaciones sociales.

### > Nuestras interpelaciones

Por lo tanto, presentamos los siguientes ocho puntos:



1. Advertimos que una transición energética dirigida por megaproyectos corporativos del Norte Global y aceptada por numerosos gobiernos del Sur Global implica la ampliación de las zonas de sacrificio en todo el Sur Global, y la persistencia del legado colonial, el patriarcado y la trampa de la deuda. La energía es un derecho humano elemental e inalienable, y la democracia energética debe ser nuestro objetivo.

2. Hacemos un llamado a los pueblos del Sur Global para que rechacen las falsas soluciones que vienen acompañadas de nuevas formas de colonialismo energético, ahora en nombre de una “transición verde”. Hacemos un llamado específico para continuar la coordinación política entre los pueblos del Sur al mismo tiempo que perseguimos alianzas estratégicas con sectores críticos del Norte.

3. Para mitigar los estragos de la crisis climática y avanzar hacia una transición ecosocial justa y popular, exigimos el pago de la deuda ecológica. Ante la responsabilidad desproporcionada del Norte Global en la crisis climática y el colapso ambiental, esto significa implementar efectivamente un sistema de compensación para el Sur Global. Este sistema debe incluir una transferencia considerable de fondos y tecnología apropiada y considerar la cancelación de la deuda soberana para los países del Sur Global. Apoyamos las reparaciones por las pérdidas y daños sufridos por los pueblos indígenas, los grupos vulnerables y las comunidades locales debido a la minería, las grandes presas y los proyectos de energía sucia.

4. Rechazamos la expansión de la frontera de hidrocarburos en nuestros países, a través de proyectos de *fracking* y *offshore*, y repudiamos el discurso hipócrita de la Unión Europea, que recientemente declaró que el gas natural y la energía nuclear son “energías limpias”. Como ya se propuso en la Iniciativa Yasuní en Ecuador en 2007, hoy apoyada por muchos sectores y organizaciones sociales, respaldamos dejar los combustibles fósiles bajo tierra y generar las condiciones sociales y laborales necesarias para abandonar el extractivismo y avanzar hacia un futuro sin combustibles fósiles.

5. Del mismo modo, rechazamos el “colonialismo verde” en forma de apropiaciones de tierras para parques solares

y eólicos, la extracción indiscriminada de minerales críticos y la promoción de “soluciones” tecnológicas como el hidrógeno azul, verde y gris. El cercamiento, la exclusión, la violencia, la invasión y el atrincheramiento han caracterizado las relaciones energéticas pasadas y actuales entre el Norte y el Sur y no son aceptables en una era de transiciones ecosociales.

6. Exigimos la protección efectiva de los defensores y las defensoras de la naturaleza y los derechos humanos, particularmente los pueblos indígenas y las mujeres, que están en la primera línea de la resistencia al extractivismo.

7. Nuestros objetivos fundamentales deben incluir la eliminación de la pobreza energética en los países del Sur Global, y partes del Norte Global, a través de proyectos de energía renovable alternativos, descentralizados y equitativamente distribuidos, bajo propiedad y operación de las comunidades.

8. Denunciamos los acuerdos comerciales internacionales que penalizan a los países que quieren frenar la extracción de combustibles fósiles. Debemos poner fin a los acuerdos comerciales y de inversión controlados por empresas multinacionales que en última instancia promueven más extracción y refuerzan el neocolonialismo.

Nuestra alternativa ecosocial se basa en innumerables luchas, estrategias, propuestas e iniciativas comunitarias. Nuestro Manifiesto se conecta con las experiencias vividas y las perspectivas críticas de los pueblos indígenas, los campesinos, las comunidades locales, mujeres y jóvenes de todo el Sur Global. Se inspira en el trabajo sobre los derechos de la naturaleza, *el buen vivir*, *el vivir sabroso*, *el sumac kawsay*, *el ubuntu*, *el swaraj*, los comunes, la economía del cuidado, la agroecología, la soberanía alimentaria, el postextractivismo, el pluriverso, la autonomía y la soberanía energética. Sobre todo, hacemos un llamado a una transición ecosocial radical, democrática, popular, con justicia de género, regenerativa e integral.

Siguiendo los pasos del [Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur](#), este Manifiesto propone una plataforma dinámica que invita a unirse a nuestra lucha compartida por la transformación ayudando a crear visiones y soluciones colectivas. ■

\* Este Manifiesto Sur-Sur es una pieza colectiva escrita por activistas, intelectuales y organizaciones de diferentes lugares del Sur Global y es el resultado de un año de diálogo entre diferentes voces de América Latina, África y Asia.

# > La necesidad de una teoría renovada de la autoridad (y del autoritarismo)

por **Kathya Araujo**, Universidad de Santiago de Chile, Chile y miembro del Comité de Investigación sobre Teoría Sociológica de la ISA (RC16)

Créditos: [Freepik](#).



**L**a autoridad – y las formas en que se ejerce – es un problema tan actual como urgente. Las preocupaciones en torno a esta cuestión incluyen fenómenos que van desde el apoyo social a los regímenes autoritarios, el propio autoritarismo, las dificultades de los profesores para ejercer la autoridad en las escuelas o la gestión de los espacios urbanos, hasta las tensiones en el seno de las familias. La urgencia y los riesgos que encierran los fenómenos sociales y políticos a los que asistimos hoy sugieren que debemos abordar

esta cuestión con mayor precisión desde la sociología, y debemos hacerlo con las herramientas adecuadas. Sin embargo, los estudios sociológicos sobre el ejercicio de la autoridad han sido hasta ahora escasos; sobre todo, es necesario renovar más la noción de autoridad en términos teóricos.

La cuestión de la autoridad constituyó uno de los primeros focos de interés de la teoría social, y el autor más influyente en el estudio de este fenómeno fue Max Weber.

>>

La interpretación que Weber ofreció – basada en la idea de que la creencia en la legitimidad sostiene la autoridad – ha seguido siendo la más influyente en la teoría social y en los estudios empíricos. Sin embargo, como discuto aquí, no es aconsejable mantener la hegemonía de esta concepción por dos razones. En primer lugar, la tesis de la autoridad vía legitimidad sólo permite captar parcialmente este fenómeno en las sociedades actuales. En segundo lugar, sólo puede dar cuenta de un ejercicio particular de la autoridad propio de determinadas realidades sociales.

Empecemos por considerar la primera de estas dos razones: el alcance de la tesis de la autoridad a través de la legitimidad para el estudio de las sociedades actuales. Como sabemos, Weber consideraba que en el centro de la dinámica de la autoridad está la creencia en la legitimidad, es decir, la creencia en la fundamentación del mando o del ejercicio del poder. La creencia en la legitimidad permite el ejercicio consensuado, lo que es fundamental para entender su estabilidad y permanencia. Weber desarrolló una noción de autoridad, entendiendo las jerarquías como estables y relativamente duraderas en el tiempo. De ahí que su teoría dé cuenta de un tipo de ejercicio de la autoridad que aún cuenta con algunos fundamentos y apoyos basados en instituciones, tradiciones o valores generalmente compartidos. Ese ejercicio de la autoridad tiene las siguientes características: a) está vinculado a una concepción de las jerarquías como estables y duraderas; b) la obediencia se basa en una relación sintónica del ego con el mando; c) se basa en una imagen relativamente estable de la distribución del poder entre grupos (hombres sobre mujeres, adultos sobre niños, etc.); d) se ejerce principalmente de forma relacional intersubjetiva; y e) se apoya en funciones mediadoras entre los miembros de la comunidad y entre estos y las cosas del mundo.

### > **Cuestionar el modelo clásico de autoridad**

Varias corrientes sociales transformadoras han cuestionado ese modelo de ejercicio de la autoridad. Mencionaré brevemente cinco que han repercutido en muchas sociedades y en la forma en que los individuos conciben las jerarquías y la autoridad.

La primera corriente está vinculada a la pluralización de los órdenes morales, las creencias y los valores. Esta tendencia ha contribuido a debilitar el apoyo típico a la autoridad. Pero también rompe la exigencia teórica de la existencia de creencias comunes y compartidas como soporte de la legitimidad.

La segunda corriente es la constante expansión y profundización de los principios normativos de igualdad y autonomía. Una consecuencia significativa de estos procesos ha sido el cuestionamiento de las jerarquías y de su condición de estabilidad y perdurabilidad, que es lo que la tesis weberiana toma como supuesto explicativo.

La tercera consiste en los intensos procesos de individualización relacionados con una mayor resistencia a subordinarse a la voluntad del otro. Existe una tensión aparente entre la exigencia de enfatizar la individualidad y su singularidad, y la necesidad de obediencia o acatamiento intersubjetivo. Por lo tanto, la dimensión ego-sintónica considerada central en la tesis de la legitimidad se vuelve tensa.

En cuarto lugar, los cambios en la distribución del poder entre los grupos han puesto en tela de juicio las formas tradicionales de estructurar las jerarquías y su gestión, por ejemplo, el modelo patriarcal de autoridad. También han producido un escenario más conflictivo y controvertido, socavando el apoyo a la estabilidad de las jerarquías.

La quinta corriente tiene que ver con los avances tecnológicos. Éstos han cuestionado el peso de la autoridad relacional al introducir nuevos principios de autoridad fáctica. Al hacerlo, ponen en tensión el carácter relacional y fuertemente intersubjetivo asumido por la tesis weberiana. Pero también cuestionan el papel mediador de figuras de autoridad como los médicos o los profesores.

En resumen, estas nuevas corrientes cuestionan la autoridad tal y como solíamos conocerla y concebirla, pero, al hacerlo, también cuestionan dimensiones constitutivas de la noción de autoridad, tal y como la retrata la tesis de la autoridad a través de la legitimidad.

### > **Repensar la autoridad a través de la legitimidad**

La tesis de la autoridad vía legitimidad también puede ser cuestionada desde una segunda perspectiva, junto con los desafíos socio-históricos de las corrientes recién mencionadas. [Mi investigación](#) sobre el caso de Chile revela que no ha habido una sola modalidad de ejercicio de la autoridad, sino que varias modalidades deben encajar en la explicación que ofrece la tesis de la legitimidad.

Mis hallazgos muestran que el ejercicio de la autoridad en Chile se ha basado históricamente poco en las condiciones de la obediencia consensuada (como en el modelo weberiano). En el caso chileno, el ejercicio de la autoridad no implica legitimación, es decir, esfuerzos por fortalecer la creencia en la legitimidad. En cambio, hay una preocupación estratégica por hacer que el otro obedezca. En este caso, lo que sostiene la autoridad es que quien la ejerce evidencia su capacidad o habilidad para hacerse obedecer. La prueba de la autoridad es el efecto que tiene en el comportamiento.

En la medida en que hay poca preocupación por lograr un consentimiento reconciliado, la obediencia no suele ser ego-sintónica. Más bien, suele ser el resultado de evaluaciones estratégicas pragmáticas y basadas en la capacidad



interactiva de los actores. Esto es contrario a Weber, para quien el interés nunca podría ser la base de la creencia en la legitimidad y, por tanto, el fundamento de la autoridad.

Este tipo histórico de ejercicio de la autoridad en Chile tiende a generar relaciones de autoridad inestables y frágiles, que a su vez demandan un uso más severo de lo que podría denominarse “autoridad fuerte”. Cuando la autoridad debe ser ejercida, existe la convicción de que sólo un ejercicio discrecional y “fuerte” garantizará su efectividad. Así, contrariamente a la tesis weberiana de la legitimidad, que pretende precisamente disimular la fuerza o el poder implicados, este tipo de ejercicio de la autoridad consiste en mostrar signos de la fuerza de quien la ejerce, por ejemplo, un discurso “fuerte” o gestos “cortantes”, etcétera.

Se trata de una modalidad histórica de ejercicio de la autoridad propia de una sociedad históricamente vertical, con jerarquías rígidas y naturalizadas, que actualmente choca con un nuevo modelo normativo dialógico-democrático de autoridad (y que también se aleja del modelo de creencia en la legitimidad). Sin embargo, sigue siendo un modelo de autoridad muy extendido en la sociedad, ya que hoy en día se considera indispensable y el único que garantiza la obediencia.

Así, mi investigación muestra que existen diferentes modalidades de ejercicio de la autoridad según las realidades sociales y que están relacionadas con las formas en que cada sociedad resuelve el problema de la gestión de las asimetrías de poder entre sus miembros. Estas diferentes modalidades de autoridad no deben considerarse desviaciones de una norma, sino soluciones históricas particulares que deben entenderse dentro de las características estructurales, la dinámica y la lógica social de cada sociedad.

**> Hacia un enfoque interactivo y situado del ejercicio de la autoridad**

Las dos líneas argumentales que he desarrollado en torno a los límites de la teoría de la autoridad vía la legitimidad convergen en una necesidad: renovar nuestros planteamientos teóricos y, por tanto, conceptuales y metodológicos. Una propuesta en este sentido está contenida en el enfoque interactivo y relacional, que [he desarrollado y puesto a prueba](#) en un conjunto de estudios empíricos.

En primer lugar, este enfoque propone que pensemos en la autoridad como uno entre muchos mecanismos sociales (cortesía, urbanidad, sociabilidad, etc.) para gestionar las asimetrías de poder que conforman la vida social en sociedades constitutivamente atravesadas por asimetrías

de poder. Esto nos permite alejarnos de la falsa dicotomía de la autoridad en la teoría social como simple mecanismo de integración o puro instrumento de dominación.

En segundo lugar, propone deshacer la estrecha relación entre la noción de jerarquía y orden jerárquico y, por tanto, la concepción de las jerarquías como duraderas, permanentes y rígidas. Esto se debe a que esta forma de entender dificulta la inteligibilidad de la gestión de las asimetrías de poder en sociedades más móviles, con cadenas de distribución del poder más transversales y una alternancia más significativa en la ocupación de los lugares de autoridad. Por el contrario, propone que partamos de una concepción de las jerarquías como móviles, con fronteras difusas y transitorias.

En tercer lugar, sugiere que los fundamentos de la autoridad y las razones de la obediencia, y por tanto la dimensión puramente representacional en el estudio de la autoridad, deberían ser menos importantes como objeto de análisis. Nos encontramos en un momento en el que las explicaciones basadas en componentes fundacionales (fundamentos) y las interpretaciones basadas en consensos normativos (como la teoría de la legitimidad basada en representaciones) están mostrando sus límites. Este novedoso enfoque, por tanto, pone el énfasis analítico en el ejercicio de la autoridad. El análisis de esta interacción puede proporcionar claves exhaustivas para comprender la autoridad en sociedades caracterizadas por la alternancia, la contingencia y la pluralidad.

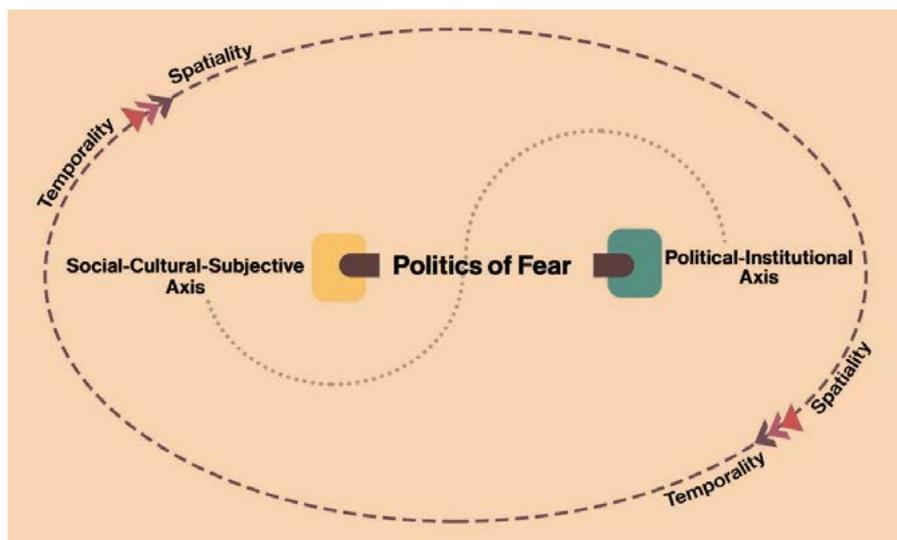
En cuarto lugar, deja de concebir a la autoridad como exhibiendo la homogeneidad compacta que suele derivarse de la teoría de la legitimidad, en gran medida gracias a la noción de “tipo ideal” utilizada por Weber. El enfoque sugerido propone considerar a la autoridad como una solución particular encontrada por sociedades con características estructurales e históricas específicas, que enfrenta diferentes demandas para su ejercicio dependiendo de los momentos históricos, la esfera social en cuestión (familia, política, trabajo u otras) y la posición social ocupada.

En resumen, necesitamos renovar urgentemente nuestras herramientas para estudiar la autoridad. Y, en este sentido, como indican los resultados de mi investigación empírica y teórica, necesitamos pasar de un enfoque basado en la “creencia en la legitimidad” a un enfoque interactivo y situado del ejercicio de la autoridad que pueda dar cuenta de cómo los actores sociales resuelven hoy el problema de la gestión de las asimetrías de poder en las distintas sociedades. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Kathya Araujo <[kathya.araujo@usach.cl](mailto:kathya.araujo@usach.cl)> / Twitter: [@AraujoKathya](#)

# > La política del miedo y la imaginación política autoritaria

por **Lara Sartorio Gonçalves**, IESP-UERJ, Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil



*Imagen creada por la autora para ilustrar que el aparente oxímoron de la política del miedo está enmarañado en amalgamas temporales y espaciales que estructuran otras dos capas fundamentales: la capa político-institucional y la capa socio-cultural-subjetiva.*

Una de las palabras más destacadas en la última década ha sido “miedo”. Aquí me refiero a la multidimensionalidad del miedo: a la violencia urbana; a que violenten nuestros cuerpos; a la violencia estatal; a la injusticia social; al futuro; e incluso el miedo existencial. La reactividad combinada con el instinto de supervivencia de vivir bajo la inminencia de un colapso global ha convertido al miedo en una brújula para el comportamiento político y la constitución de vínculos sociales. Lo que llamaré la “política del miedo” incluye aspectos que van más allá de su reciente aparición (notablemente expresada en el auge global de la extrema derecha y su instrumentalización del miedo). Una perspectiva integral sugiere que estamos presenciando la agencia de grupos políticos de extrema derecha – como es el caso del bolsonarismo en Brasil, que he estudiado – pero también tendencias sociales que albergan la imaginación política autoritaria y los anclajes sociohistóricos-existenciales del miedo.

## > Entre lo visible y lo invisible

Una perspectiva que no rechaza el movimiento, los pliegues y los enredos de elementos multifacéticos, sino que explora la multiplicidad de lo que se reitera, experimenta y acumula no solo a nivel mental sino también en los músculos, la sangre y los impulsos es lo que reivindico como *la práctica de las fisuras*. Gráficamente, la política del miedo es maleable a la fluidez. Las separaciones son

meramente didácticas y analíticas, y existen porosidades entre los elementos. Cabe destacar que ni siquiera las instituciones, los individuos, los colectivos y las empresas son actores cohesivos y unidireccionales. La política del miedo es constitutiva de la política moderna y, en una definición más amplia, significa el conjunto de mecanismos que median la transformación del miedo, ya sea producido o movilizado, en un impulso para la cohesión social.

La omnipresencia del miedo es un afecto político que es un vector dinámico en la constitución de vínculos sociales, mientras que también legitima las exclusiones sociales y las animosidades. El aparente oxímoron de la política del miedo se enreda en amalgamas temporales y espaciales. Con esto me refiero a la memoria; estética; arquitectura; urbanismo militarizado, infraestructuras y sus abismos sociales; procesos de digitalización y la aceleración del tiempo; la experiencia de las fronteras y la geolocalización del miedo; y violencia colonial y urbana, entre otros aspectos.

La experiencia del miedo difiere según las geometrías del poder, principalmente involucrando raza, género y clase (que constituyen la matriz del miedo y los enemigos sociales). Por ejemplo, en territorios donde la violencia emana particularmente del Estado a través de la policía, como en las favelas brasileñas, [el miedo a los agentes uniformados es significativamente mayor que en la ciudad](#), donde los militares a menudo inspiran una sensación de seguridad.

>>

Dentro de las fisuras de la política del miedo, hay dos ejes: político-institucional y sociocultural-subjetivo. El primero se ocupa de la relación colonial subyacente entre el Estado y la civilidad basada en el binario orden/caos. Es fundamental para la noción del monopolio de la violencia y la responsabilidad del Estado en la protección social; sustenta la lógica de lo que es aceptable/legítimo como autoridad; constituye el reflejo de nociones de moralidad y secularidad y el espíritu emprendedor de la política. En estrecha relación y dentro del mismo flujo espacial y temporal, la dimensión sociocultural-subjetiva consiste en la base cognitiva y las implicaciones políticas de afirmar cierta racionalidad: la lógica de la otredad peligrosa (que crea la necesidad de un Estado que protege), con efectos relacionados con la política de enemistad y la polarización política encolerizada; la implementación de tecnologías de vigilancia en procesos de digitalización y cierta disposición a recortar la libertad; la producción estética del miedo e imágenes de violencia con alta reproducibilidad mediática.

El esquema conceptual de la política del miedo permite reflexionar sobre el auge de la extrema derecha y la adhesión popular al autoritarismo desde una perspectiva integral. El enfoque se centra en el surgimiento y la persistencia en el tiempo de la extrema derecha, sus oscilaciones tanto en su radicalismo como en su adhesión, para así comprender sus consecuencias como hitos sociopolíticos más allá de las sorprendentes victorias electorales en todo el mundo. La reflexión sobre cómo la vida pública y la experiencia política producen y movilizan afectos servirá de sustento para la adhesión social. Inspirado por [Kathya Araujo](#), he identificado previamente anclajes socioexistenciales fundamentales que son clave para comprender el atractivo de las ideas de extrema derecha en la época contemporánea.

### > Anclajes socioexistenciales autoritarios

La relación entre la autoridad y las percepciones de eficiencia que se cimienta en el imaginario colectivo de territorios con formaciones estatales coloniales es fundamental para la asimilación del autoritarismo. Existe una dinámica histórica de criminalización de la otredad reflejada en la estructura racializada del Estado, el uso de la fuerza y la violencia como dominación territorial y marcadores subjetivos de distinción entre colonizador y colonizado. Al observar a Brasil, es notable cómo su formación histórica demuestra la construcción de la percepción acerca de la efectividad de la autoridad basada en la represión de las rebeliones de esclavos. Reconocer que este miedo generalizado es fundacional y sostiene las relaciones sociales nos permite pensar en variaciones en las formas en que se ejerce la autoridad (autoritarismo), incluso bajo el manto de la democracia. La compatibilidad del autoritarismo con el neoliberalismo demuestra, además, la expansión generalizada de prácticas autoritarias, manifestadas en múltiples esferas de la vida, desde

las más íntimas e individuales hasta las relaciones sociales más amplias.

El papel del miedo en el proceso de constitución de imágenes de sí mismo y de los demás, así como en las dinámicas de territorialidad en el surgimiento de los espacios urbanos, justifica la idea de que el miedo es un afecto colonizador que actualiza las divisiones en la ciudad, como lo formuló originalmente Vladimir Safatle. Los territorios ofrecen un prisma a través del cual se pueden identificar los arreglos sociales. Existen implicaciones contundentes en ambas direcciones entre el miedo y la espacialidad, que incluyen la arquitectura, el urbanismo y la representación (y ubicación) de los grupos subalternos como “portadores” de amenaza y violencia. Algunas de las consecuencias de esta espacialidad se pueden observar en las ciudades amuralladas, en los barrios cerrados o en el urbanismo militarizado. La existencia de la metrópolis no es visible en sí misma: requiere de la colonia para que se revele el contraste entre lo invisible y lo visible, y es desde esta perspectiva que el proceso de urbanización se entiende como geografías del miedo y la criminalización de la otredad peligrosa basada en el racismo.

La sociología urbana en países de la periferia mundial sugiere que existe una extrapolación del sentimiento de inseguridad a través de los medios de comunicación y las conversaciones cotidianas entre las personas, así como la presencia real del crimen. Siguiendo la estética del urbanismo militarizado, se intensifican las vallas y los muros, organizando la ciudad no solo por razones de seguridad y segregación sino también por estética y estatus. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia que tienen el mantenimiento y la profundización de las desigualdades sociales y la violencia urbana mediatizada para la consolidación de las brechas sociales.

Otro anclaje crucial que justifica el fundamento maniqueo del bien (nosotros) y el mal (ellos) concierne a las relaciones de moralidad, religiosidad y racionalidad. El resultado de estas fusiones, que involucran religión, Estado y racionalidad, se refiere no solo al carácter de las normas e instituciones; son elementos que desencadenan interacciones colectivas y la producción de sensibilidades compartidas. En este momento histórico, cuando ya estamos bastante familiarizados con una connotación positiva de “civilización” y “domesticación”, podemos decir que las mujeres y las poblaciones colonizadas y esclavizadas siguen siendo objetivos más inmediatos (los “desviados”) del patriarcado. No es de extrañar que la reactividad de la extrema derecha se caracterice como masculinizada, blanca, reivindicando la virilidad heteronormativa y la violencia militarizada, abarcando su repulsión por lo que ellos llaman “ideología de género”. Es cierto que el desplazamiento de las mujeres de la restricción del espacio doméstico a la ocupación de espacios públicos ha despertado un miedo existencial dentro de la masculinidad.



## > Imaginación autoritaria y tendencias sociales

Además, cabe destacar tres tendencias sociales contemporáneas que constituyen anclajes socioexistenciales que alojan el auge del imaginario autoritario: la individualización, la digitalización y el sentido de urgencia. La primera se refiere al sujeto moderno tutelado por el terror del extraño. Los encuentros con el otro desestabilizan el orden del yo. El individuo vive en un mundo perturbador y por eso busca continuamente artificios como protección del otro al que ve como intruso, un peligro anunciado. En este sentido, los lazos sociales se rigen por el miedo – económicamente estructurado – donde la autoridad del Estado garantiza que la vida en sociedad no sea una vulnerabilidad amenazante. La marca de la individualización, en su expresión radicalizada, puede ejemplificarse a través del “emprendedurismo del yo”.

La segunda tendencia, la digitalización, se ocupa del poder de penetración de la imagen, que va en aumento en una realidad donde la aceleración del tiempo es una característica fundamental. La digitalización sostiene – y es sostenida por – un alto flujo de información, avances tecnológicos con implicaciones para la comunicación y las relaciones, atención dispersa en el corto plazo que aloja múltiples posibilidades, y por tanto, el poder instantáneo de la imagen. La imagen tiene “eficacia simbólica”, lo que significa que ya lleva contenido y produce inmediatamente significado en relación con los significantes que conforman la unidad imaginaria del yo. La centralidad de la imagen, entrelazada con la digitalización de la sociedad, tiene efectos significativos en el propio lenguaje y la circulación de ideas. La concatenación de imágenes que producen un repertorio autoritario, racista y masculino se integra, a través de diversos medios, en el imaginario que la extrema derecha reivindica y amplifica.

Finalmente, en el capitalismo contemporáneo, vivimos en la paradoja del desarrollo tecnológico con una aceleración proporcional del tiempo que conduce a un estado continuo de urgencia debido a la falta de tiempo. Lo que parecía apuntar a una economía del tiempo exuberante,

dado el aumento de la velocidad del transporte, la comunicación y especialmente la producción, se ha convertido en su agotamiento. La aceleración de la modernidad implica una desincronización social, donde los individuos siempre se perciben a sí mismos como atrasados y tienen miedo de perder oportunidades. Este sentido de retraso promueve dos estrategias que parecen centrales para la extrema derecha. La primera es la noción de que todo es un “*ultimátum*”: “debemos actuar, y debemos actuar ahora”, no hay tiempo para la elaboración de un proyecto futuro. La segunda indica la obsolescencia de las instituciones y su aparato que resultan lentos ante la rapidez de las necesidades fluidas. Estas dimensiones surgen de la dinámica de aceleración del tiempo reflejada por Helmut Rosa, que impacta la comprensión colectiva e individual del espacio-tiempo. Si operar en un sentido de urgencia se impone a través de estructuras sociales a pesar de los deseos individuales, entonces podemos decir que hay capacidad de agencia en esto.

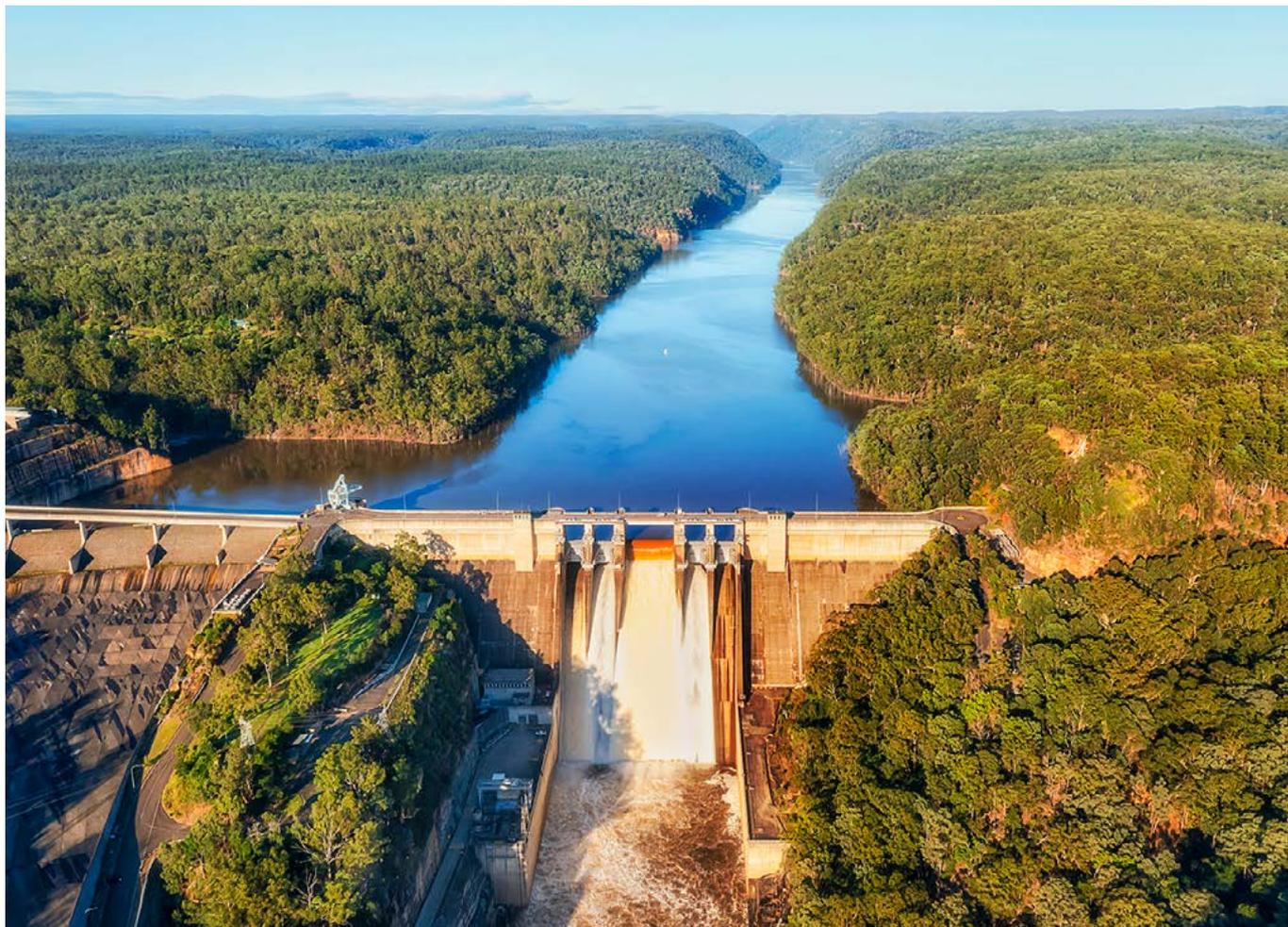
## > Notas finales

El miedo ha producido y dado forma a las subjetividades a lo largo de la historia al influir en las matrices discursivas (lenguajes) en una relación insomne y móvil con la sensibilidad y la corporeidad. Los elementos estructurales y estructurantes del miedo están presentes en la historia, reinventándose constantemente y reorganizando las relaciones interpersonales. Los dispositivos y anclajes de la política del miedo se movilizan como justificación para prácticas autoritarias, ya sea en relaciones interpersonales, grupos o entre la sociedad y el Estado. La dispersión y multidimensionalidad del miedo son llamativas, revelando un aspecto social difícil de aislar; hay capas visibles e invisibles, que se relacionan con el miedo en un movimiento de mutua sustentación. La profundización de la multiplicidad de dispositivos de miedo como afecto político ha llevado a la comprensión de que éstos son formas de agencia e instrumentalización de estrategias de dominación y control social, que influyen en formas de interacción y constituciones subjetivas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Lara Gonçalves Sartorio <[larasartorio@iesp.uerj.br](mailto:larasartorio@iesp.uerj.br)>

# > Las luchas por el agua como resistencia al capitalismo neoliberal

por **Madelaine Moore**, Universidad de Bielefeld, Alemania



| Presa de Warragamba. Créditos: iStock, zetter, 2022.

**A**l crecer en Australia durante la sequía del Milenio, el agua, o la falta de ella, era omnipresente. Ahora que he vivido en el norte de Europa durante la mayor parte de la última década, la creciente urgencia de los debates sobre la disminución de las aguas subterráneas, la sequía y los ríos estancados me resulta preocupantemente familiar. Para una minoría dentro del mundo, el agua ha tendido a ser algo que damos por sentado. Es cuando el agua está ausente, cuando deja de fluir, o cuando la que fluye está tan contaminada que no es segura, que comenzamos a notar la miríada de formas en que dependemos del agua y las formas en que lubrica la economía política global. El agua, su presencia o ausencia, determina no solo cómo

y dónde podemos vivir, sino también quiénes sobrevivirán, lo que simplemente quiere decir que no podemos prescindir de ella.

## > El bien común debe ser central en cualquier solución

Una relación tan alienada con el agua está lejos de ser universal; muchas comunidades indígenas entienden el agua como vida, como parte de nosotros y, por lo tanto, como algo que no se puede mercantilizar. Para los más de dos mil millones de personas que viven sin acceso a agua potable limpia y el 25% de la población mundial que vive en entornos con estrés hídrico, el agua claramente

>>

no es algo que se dé por sentado. Los activistas del agua de todo el mundo se han unido bajo el lema común “el agua es vida” y exigen que el agua se entienda como un bien común que es fundamental para cualquier respuesta exitosa a la crisis ecológica actual.

A pesar de enfrentarse a una crisis mundial, el agua y sus servicios e infraestructuras relacionados continúan siendo mercantilizados, privatizados, comercializados y cada vez más financiarizados. Estos procesos se presentan como soluciones en lugar de como causas de la crisis. Por ejemplo, los resultados de la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, la primera conferencia de las Naciones Unidas dedicada al agua en más de 50 años, incluyeron llamamientos a movilizar aún más al sector privado para cerrar la brecha de financiamiento. Y si bien se alentó a las empresas transnacionales, las compañías de agua y las instituciones financieras a hacer promesas voluntarias y se incluyeron en las discusiones sobre cómo la gestión del agua podría integrarse aún más con las finanzas verdes (ahora quizás también azules) y la responsabilidad social corporativa, muchos activistas del agua y ONG no fueron invitados.

### > Creación de vida versus creación de ganancias: la resistencia a la mercantilización

En mi libro recientemente publicado [\*Water Struggles as Resistance to Neoliberal Capitalism: A Time of Reproductive Unrest\*](#) [Las luchas por el agua como resistencia al capitalismo neoliberal: una época de malestar reproductivo] exploro la crisis mundial del agua y las formas en que las comunidades en Australia y en la República de Irlanda han resistido la expansión de la frontera del agua como mercancía. Realizo una comparación en la que las luchas por el agua se utilizan como vehículo para dar coherencia a esta coyuntura específica, marcada por crisis reproductivas económicas, ecológicas y sociales concurrentes, de las cuales la crisis mundial del agua es una faceta.

El libro tiene dos focos centrales. El primero es el papel crítico de la expropiación (de agua, naturaleza y reproducción social) para la acumulación capitalista. El segundo son las formas de agencia que emergen en respuesta a estas dinámicas. Al poner en diálogo las protestas contra las tarifas del agua en Irlanda y la resistencia a la expansión del gas no convencional en Australia, exploro la tensión entre la creación de vida y la creación de ganancias que define la nueva frontera del agua como mercancía.

Mi argumento es que cada acaparamiento de agua refleja una faceta diferente, aunque interrelacionada, de un sistema que continúa socavando la capacidad para crear vida. En ambos casos, los recursos hídricos o el agua como infraestructura de reproducción social se reinventaron como sitios de acumulación para resolver las crisis de acumulación existentes que habían surgido después de las crisis

financieras de 2008-2010. En Australia, la naturaleza se empleó como “grifo y fregadero” donde el crecimiento económico dependía de su continua expropiación en las formas de combustibles fósiles, minería y agricultura. Mientras tanto, en Irlanda, los servicios públicos de agua fueron objeto de reestructuración para reequilibrar los presupuestos públicos tras el rescate bancario, y las comunidades de clase trabajadora soportaron las consecuencias.

### > El “arreglo entre esferas” como gestión ineficaz de crisis

Un argumento clave del libro es que al actuar de la manera que he señalado, las posibles crisis económicas no se resolvieron. Más bien, la expropiación y la reinversión se trasladaron a las condiciones que hacen posible la acumulación: la reproducción social, la naturaleza y, cada vez más, el Estado. Tomando la concepción de David Harvey de un arreglo espacial y leyéndola a través de la teoría de la reproducción social, desarrollo la noción de “arreglo entre esferas” para mostrar cómo las crisis se mueven entre estas esferas como una forma de gestión de crisis. En Irlanda, la crisis económica se “resolvió” transformándola en una crisis de reproducción social para las comunidades de clase trabajadora. En Australia, la posible crisis económica se evitó alimentando la crisis ecológica mediante la extracción intensificada de combustibles fósiles para la exportación y, posteriormente, agotando la capacidad de reproducción social de las comunidades rurales que dependían de esos mismos paisajes acuáticos. Esta idea de un arreglo entre esferas también pone de relieve la dependencia de estos regímenes de acumulación de la expropiación de la naturaleza y el trabajo reproductivo social, es decir, dinámicas clave de la crisis mundial del agua.

Sin embargo, en cada caso, al priorizar la reproducción del capital transnacional sobre las comunidades rurales y de clase trabajadora, las instituciones políticas necesarias para la acumulación de capital se desestabilizaron. Una superposición evidente de intereses políticos y económicos vio tanto un cierre de las oportunidades políticas formales para las alternativas como una disidencia creciente entre aquellos que fueron desechados en el *statu quo* existente. Las crisis económicas ahora también estaban tomando la forma de crisis política. En el proceso de lucha, surgieron racionalidades subversivas que eran incoherentes con lo que había sucedido antes; el terreno político se reconfiguró a medida que las comunidades se politizaban nuevamente a través de la lucha.

### > Dos ejemplos del crecimiento de la lucha social y del antagonismo de clase

En Australia, al redefinir el agua como colectiva en lugar de una forma de propiedad privada, las comunidades rurales estaban combatiendo una caracterización alienada de la sociedad y la naturaleza que era fundamental para la

expansión colonial de Australia de la frontera instituida por los blancos. Comprender el agua y las comunidades como co-constitutivas hizo necesario separar las cuestiones de propiedad de la tierra de la propiedad privada, planteando cuestiones de desposesión y problematizando la *terra nullius*. En estos movimientos sociales emergió una incoherencia con las lógicas dominantes del Estado y el mercado, así como un antagonismo de clase en términos ecológicos. El agua pasó a entenderse como una constelación de relaciones sociales en disputa y la posición de clase de las personas pasó a ser determinada por su relación con estos procesos de expropiación, más que como una posición estratificada en la sociedad.

En Irlanda, el enfoque en el agua como infraestructura de reproducción social evolucionó rápidamente hacia una crítica más amplia del Estado y las instituciones, particularmente la democracia representativa. El agua como infraestructura de reproducción social se entendía como común, como un derecho colectivo, que no debería ser un objetivo de acumulación del capital. Sin embargo, al plantear estas reivindicaciones, se hizo más patente la limitada capacidad el interés del Estado para garantizar este derecho colectivo: incluso si se ampliaran derechos como el derecho al agua, las limitaciones materiales del Estado harían que no pudiera realizarse. El Estado irlandés y su arraigo en los circuitos del capital financiero global significaron que continuaría siendo un antagonista para la realización de los intereses de la clase trabajadora.

### > Espacio para racionalidades subversivas: el malestar reproductivo

En el proceso de cada lucha social surgieron más que alianzas temporales; una relación común con la expropiación permitió la solidaridad entre y dentro de las comunidades. Tanto las comunidades irlandesas como las australianas ejemplifican una contradicción clave del capitalismo neoliberal: la creciente incompatibilidad de las condiciones necesarias para la generación de ganancias y la creación de vida. Al analizar estas luchas a través de un diálogo con la teoría ecosocialista y la teoría de la reproducción social, el ámbito de la lucha de clases se amplió para incluir el hogar, la naturaleza y el vecindario.

Al ubicar estas luchas dentro de la crisis mundial del agua y comenzando en los puntos de contradicción, sostengo que las luchas por el agua interrumpen los procesos de reproducción capitalista y abren un espacio para racionalidades subversivas. En Australia e Irlanda, lo que ha surgido es una época de malestar reproductivo. Como muestro a lo largo del libro, la crisis mundial del agua no puede resumirse en una cuestión de acceso o gestión de un recurso. Lo que está en juego son las relaciones sociales y las instituciones que permiten que se produzcan el acaparamiento de agua y las crisis. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Madelaine Moore <[madelaine.moore@uni-bielefeld.de](mailto:madelaine.moore@uni-bielefeld.de)>

